

Territorios posibles

Historias de sostenibilidad y solidaridad en el campo colombiano

Comité de Supervisión del TFCA Colombia

Gobierno de la República de Colombia
Gabriel Vallejo López, Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible
Julia Miranda Londoño, Directora, Parques Nacionales Naturales

Gobierno de los Estados Unidos de América
Peter Natiello, Director de la Misión de USAID en Colombia
Daniel López, Oficial Ambiental USAID Colombia

Conservación Internacional Colombia
Fabio Arjona Hincapié, Director Ejecutivo
Cesar Augusto Ruiz Agudelo, Coordinador Socioeconómico

The Nature Conservancy
Adriana Soto, Directora Regional Andes del Norte y Sur de Centroamérica

World Wildlife Fund
Saulo Usma, Coordinador del Programa Conservación de Ecosistemas de Agua Dulce
Ximena Barrera, Directora de Políticas Públicas y Responsabilidad Corporativa

Administrador del TFCA Colombia

Fondo Acción (Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez)
María Inés Cuadros, Presidenta del Consejo Directivo
José Luis Gómez, Director Ejecutivo
Natalia Arango, Directora Técnica
Luis Germán Botero, Director Administrativo y Financiero
Carla María Rey Bengoa, Directora Jurídica
Margarita Fontecha, Coordinadora de Comunicaciones

Secretaría Ejecutiva del TFCA en el Fondo Acción
Oscar Orrego, Coordinador Ambiental
David Celis García, Coordinador Financiero
Yeniffer Muñoz, Asistente Administrativa

Coordinación Editorial
Melba Escobar

Textos
Melba Escobar
José Luis Gómez
Scott Lampman
Oscar Orrego
Elizabeth Valenzuela

Fotografía
David Rugeles

Diseño
La Silueta

Impresión
Escala S.A.

ISBN
978-958-57636-3-0

Agradecimientos
Nubia Bonilla
Juana Camacho
Sandra Castaño
Patricia Holguín
Nubia Hoyos
Scott Lampman
Claudia Martínez
Carlos Fernando Restrepo
Orlando Russi
Maria Elena Santana
John Shores
Elizabeth Valenzuela
Juan Pablo Vallejo



Territorios posibles

Historias de sostenibilidad y solidaridad en el campo colombiano

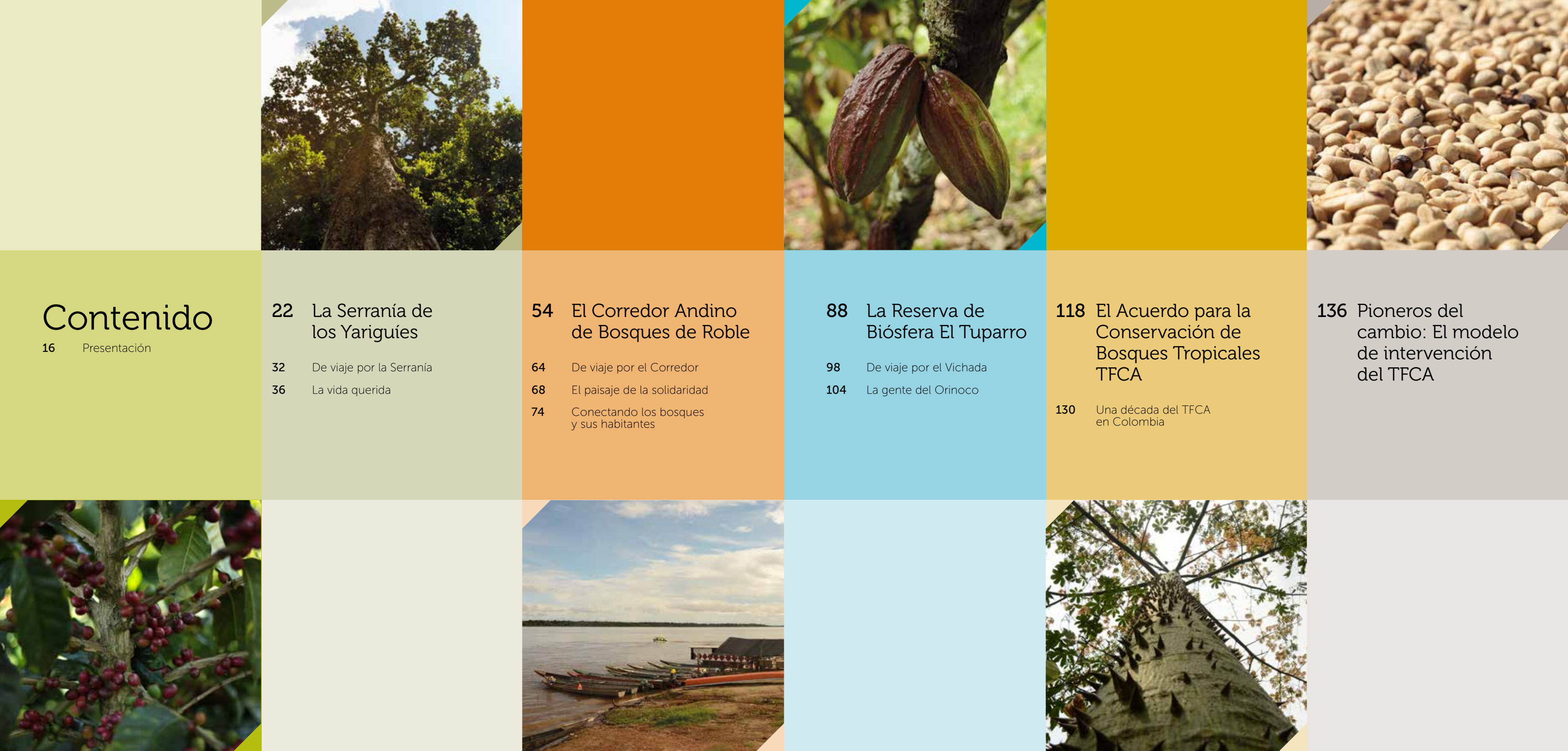












Contenido

16 Presentación

22 La Serranía de los Yariguíes

- 32 De viaje por la Serranía
- 36 La vida querida

54 El Corredor Andino de Bosques de Roble

- 64 De viaje por el Corredor
- 68 El paisaje de la solidaridad
- 74 Conectando los bosques y sus habitantes

88 La Reserva de Biósfera El Tuparro

- 98 De viaje por el Vichada
- 104 La gente del Orinoco

118 El Acuerdo para la Conservación de Bosques Tropicales TFCA

- 130 Una década del TFCA en Colombia

136 Pioneros del cambio: El modelo de intervención del TFCA

Presentación

Pretender condensar en un libro la primera fase del Acuerdo para la Conservación de Bosques Tropicales en Colombia (TFCA) es una tarea imposible. Nos dimos cuenta de esto en la primera sesión del comité editorial pues en la mesa había tantas interpretaciones y aproximaciones como participantes.

Unas personas querían datos, cifras dicientes e indicadores de impacto en una publicación que pudiera ser presentada a potenciales donantes interesados en una segunda fase, que empezará en 2016. Otras se inclinaban por resaltar lecciones aprendidas, incluyendo artículos científicos y descripciones detalladas de los mecanismos innovadores para la conservación desarrollados por las organizaciones ejecutoras. Otros preferían que el libro se basara en las historias de vida de los protagonistas del campo. Y no faltaba el enfoque ecléctico de quienes querían todas las anteriores, con muchas fotos e infografías.

Al final nos decidimos por una opción transmedia que permitiera atender públicos e intereses distintos. Este libro está centrado entonces en las historias de las personas que están cambiando su relación con la

naturaleza y el territorio y creando un futuro de paz. Está lleno de imágenes y coloreado con anécdotas para que los lectores curiosos puedan hacer un viaje por estas privilegiadas regiones de Colombia.

Para quienes quieran profundizar en cifras, datos, mecanismos financieros, lecciones, innovaciones y resultados, hemos habilitado un micrositio en la página web del Fondo Acción (www.fondoaccion.org). Allí encontrarán materiales e información detallada sobre las iniciativas que han sido financiadas en esta primera fase del programa, entre 2004 y 2015.

No sobra advertir que somos conscientes de la imposibilidad de contar “todas las historias” y de retratar a todos los protagonistas, a todas las mujeres, hombres y jóvenes de las distintas asociaciones de productores, organizaciones no gubernamentales, empresas rurales y organizaciones de base que han participado en los proyectos financiados gracias al canje de deuda del Acuerdo para la Conservación de Bosques Tropicales.

Pero sí es posible y necesario resaltar los rasgos principales de una visión compartida, de una mirada que siempre va más allá y que ha permitido imaginar, dibujar y configurar un escenario real para el desarrollo sostenible, solidario y pacífico del campo colombiano durante la última década.

Lo primero que salta a la vista es el valor estratégico de mirar *más allá del conflicto armado*. Casi sin excepción, todos los protagonistas de estas historias han sufrido la violencia, la han capoteado, le han dado la cara o han puesto tierra de por medio para evitarla. Pero como muchos que están hastiados de esta guerra inútil, han regresado a la tierra y han negociado las condiciones para la convivencia. Han aprendido a no estrellarse como polillas contra una pared de desesperanza y han podido rehacer una vida sin violencia aun cuando todavía sus territorios sigan sembrados de minas.

En sus historias es claro que también miran *más allá de la región*. Esta conciencia tal vez es más reciente y surge de una mirada autocrítica sobre lo que han hecho en sus fincas y con sus recursos naturales. Cuando reconocen que la tala de bosques en las montañas andinas está asociada a las avalanchas y a la sedimentación aguas abajo, están comprendiendo que los ecosistemas no se detienen en las fronteras ficticias de los departamentos y municipios. Y al tiempo están incubando una solidaridad especial con otros campesinos y habitantes urbanos que no conocen y que posiblemente nunca conocerán.

Otro elemento llamativo es su mirada *más allá de la tierra*. Sí, no hay duda de que sueñan con “la vida querida”, con la riqueza de la tierra y el privilegio de vivir de ella. Pero ya hablan con propiedad de los servicios ecosistémicos, de los bosques que atrapan gases efecto invernadero y alojan biodiversidad, y de la regulación de agua en los páramos y en las partes altas de las montañas.

Por último, es cada vez más generalizado que estas comunidades miren *más allá del presente*, que se proyecten en un horizonte de veinte años o más, y que desde este momento ya estén pensando en el mundo que van a dejarles a los “herederos agrosolidarios”, como dice Sonia Pérez de Asociación Semillas cuando se refiere a los niños, niñas y jóvenes de estas tierras.

Este recuento testimonial y gráfico está inspirado en una firme creencia del equipo del Fondo Acción que es compartida por los socios del TFCA y, por supuesto, por las organizaciones ejecutoras del Programa. Sabemos que nuestra gente tiene la energía y la creatividad para diseñar y llevar a cabo cambios significativos, para poner en marcha soluciones

apropiadas y aprovechar al máximo las oportunidades. De acuerdo con cerca de cincuenta fuentes entrevistadas en el proceso de realización de esta publicación, el mayor logro del TFCA ha sido precisamente la creación de oportunidades para incentivar cambios de mentalidad y comportamiento en las comunidades rurales frente a los territorios que habitan.

En las siguientes páginas, un recorrido por las zonas priorizadas por el TFCA es la hoja de ruta para acercarnos a la geografía y a su gente. Los relatos de quienes trabajan el campo son reflejos palpables de la apropiación de nuevas maneras de conservación, restauración, agricultura y ganadería sostenible.

Empezamos el recorrido en las montañas azuladas de la Serranía de los Yariguíes, para continuar con el Corredor Andino de Bosques de Roble, un territorio de insólita riqueza en agua con el bosque de esta especie más extenso del país. Para cerrar, el Vichada en toda su grandeza, esa sabana infinita con grandes ríos, raudales, caños de aguas cristalinas, bosques de galería, además de enormes rocas en forma de cerros negros, redondeados y brillantes.

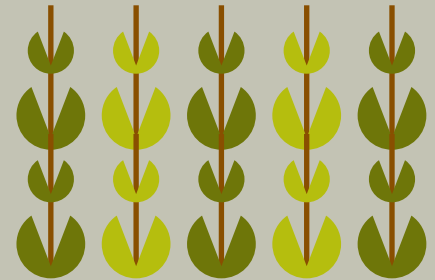
Esperamos compartir con los lectores el asombro y entusiasmo encontrados en este singular recorrido por territorios posibles.

José Luis Gómez R.
Director Ejecutivo
Fondo Acción

Área total de intervención
del TFCA:

25.498

hectáreas



Logro en conservación y
restauración de bosques:

8.637

hectáreas



Meta de conservación:

5.424

hectáreas



Indicador Clave de Desempeño:

159%

Portafolio TFCA:

18

proyectos cofinanciados

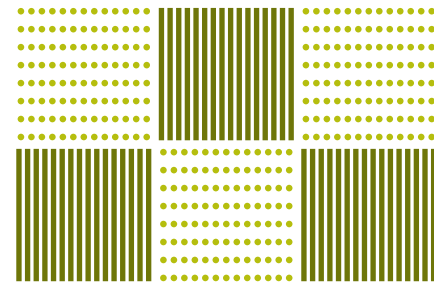
1.035

familias campesinas
participantes



4.931

hectáreas de sistemas productivos
con buenas prácticas



12

viveros
comunitarios
instalados



841

acuerdos de conservación
suscritos

253

nacimientos de agua protegidos



11

organizaciones locales e
instituciones vinculadas

86

organizaciones locales e
instituciones vinculadas

Zonas de trabajo del Acuerdo para la Conservación de Bosques Tropicales (TFCA)





La Serranía de los Yariguíes







“Los Kogui ven a los individuos como hilos. Y el hilo es frágil. Pero cuando el hilo empieza a tejerse con otro, al buscar un sentido común, ya se vuelve persona. Cuando ese hilo además se teje y se teje y se teje, forma una mochila, el símbolo de la comunidad, de un pueblo. La mochila es fuerte, es resistente, hasta agua se puede echarle dentro y no se riega. Además, su tejido es indestructible”.

Ubencel Duque,
Director de la Corporación de
Desarrollo y Paz del Magdalena Medio,
Barrancabermeja, Santander.

Área de intervención
del TFCA en Yariguíes:

8.213

hectáreas

Logro en conservación y
restauración de bosques:

4.214

hectáreas



Meta de conservación:

2.338

hectáreas



Indicador Clave de Desempeño:

180%

730

familias campesinas
participantes

586

acuerdos de conservación
firmados



140

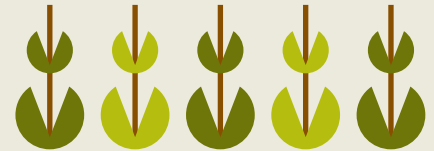
nacimientos de agua protegidos



Acuerdos Recíprocos por el
Agua (ARA) en funcionamiento

4.000

hectáreas de sistemas productivos
con buenas prácticas



7 nuevas servidumbres
ecológicas establecidas
(61 ha)



200

fincas cafeteras con
certificación Rainforest Alliance



7 viveros
comunitarios
instalados

26

organizaciones locales e
instituciones vinculadas

La Serranía de los Yariguíes



De viaje por la Serranía

Un paisaje quebrado e imponente define el área forestal de la Serranía de los Yariguíes en el departamento de Santander, al nororiente de Colombia. A mediados del siglo XIX, el ingeniero alemán Geo von Lengerke se propuso doblegar esta soberbia topografía en un intento por comunicar a las poblaciones montañosas con el río Magdalena y, de esta forma, llegar al mar y al resto del mundo.

La Serranía debe su nombre a los indígenas yariguíes, hoy extintos, pero famosos por su resistencia a la hostil colonización española. Estos indígenas habitaron el territorio a orillas del río Magdalena que hoy se llama Barrancabermeja, la segunda ciudad más importante de Santander y sede de la principal refinería de petróleo del país. La capital del departamento, Bucaramanga, es reconocida por la industria del calzado; el cuero base de dicha industria y la carne que allí se consume son una muestra de la importancia que la ganadería tiene en estas tierras.

El recorrido terrestre hacia la Serranía inicia en Barrancabermeja y dura unas tres horas. Las dos primeras se realizan por una carretera plana y con pocas curvas, que atraviesa el cálido y húmedo valle del río Magdalena.

Área de intervención
del TFCA en Yariguíes

8,213

hectáreas



Logro en
conservación
y restauración
de bosques

4,214

hectáreas

Las fincas ganaderas definen un monótono paisaje rural. El calor en ciertos momentos es difícil de soportar y la ropa se pega a la piel por la elevada humedad del aire. La gratitud es infinita hacia los árboles que brindan sombra en ciertos tramos de la vía. Poco a poco se vuelve más difícil respirar y es necesario inventar conversaciones con los otros viajeros porque el calor adormece. La monotonía y el sopor se rompen cuando a lo lejos aparece la silueta de unas montañas azuladas: es la Serranía de los Yariguíes.

Llegamos a El Carmen de Chucurí, el municipio más joven del departamento. Las amplias calles simbolizan una región que crece “anhelando el futuro porvenir”, como dice su himno. Al suroriente de El Carmen se encuentran los municipios de Simacota, El Hato, Galán, Chima, Contratación, El Guacamayo y Santa Helena del Opón. Todos han sido protagonistas de la historia nacional, en especial la que se cuenta sobre los movimientos comuneros en tiempos de la Nueva Granada. Algunos fueron escenario de luchas violentas más recientes e incluso del nacimiento de uno de los movimientos guerrilleros del país. Por sus caminos transitaban grupos armados ilegales que hicieron parte de una época de la que ya se distancian los pobladores de la región. Hoy, el miedo ya no se siente. La gente de nuevo vive en su tierra y trabaja por ella.

Avanzando hacia el norte llegamos a San Vicente de Chucurí, que se anuncia desde la última curva de la carretera con el fuerte aroma del cacao que se seca en sus calles y se almacena en las tiendas antes de ser distribuido a las fábricas de chocolate de la región. Los cultivos de café, cacao y frutales soportan la economía de El Carmen y San Vicente de Chucurí, los municipios con mayores inversiones del TFCA.

Para llegar a Zapatoca, el último municipio de la Serranía, se debe cruzar la montaña en una carretera estrecha, sinuosa y sin pavimentar, lo que limita la velocidad pero deja al descubierto la fertilidad de la tierra chucureña y contrasta con el paisaje semidesértico de la vertiente nororiental de la Serranía. Mientras el agua abunda en el costado occidental, al otro lado la gente se preocupa por su escasez. Desde Zapatoca se divisa el Cañón del río Chicamocha, denominado por algunos como un “peladero”, desconociendo que la vegetación con pocas hojas o espinas es justamente la mejor adaptada a sus condiciones.

El área forestal de la Serranía comprende el Parque Nacional Natural Serranía de los Yariguíes (59.016 hectáreas) y su zona de amortiguación (114.690 hectáreas). El PNN Serranía de los Yariguíes es el sistema montañoso de mayor altitud en las estribaciones occidentales de la cordillera Oriental; por su aislamiento, régimen de vientos y localización entre la zona húmeda del Magdalena Medio y la muy seca del Cañón del río Chicamocha, alberga una gran cantidad de especies únicas.

Allí se encuentran los bosques remanentes de mayor extensión y mejor estado de conservación en el departamento de Santander y nacen más de 40 pequeños ríos que abastecen acueductos, sustentan la producción agrícola y surten al embalse de Hidrosogamoso. Aquí hemos tenido el privilegio de encontrar gente amable y emprendedora, sonriente y generosa, comprometida y convencida de que el valor de los bosques está en mantenerlos con vida, incluso al lado de la casa. Esta es la región y la gente con la que trabajamos.

Meta de
conservación

2,338

hectáreas

La vida querida

Ubencel Duque nació en una familia campesina costeña, en el corregimiento de San Roque, municipio de Curumaní, en el Cesar. Su padre era jornalero. Aprendió a medir lo que trabajaba con una vara de 2,20 metros que siempre llevaba a todas partes; así podía cobrar por metro.

Ubencel entró a la escuela a los diez años cumplidos. “Cuando uno trabaja en el campo ya trae una inteligencia práctica desarrollada. Pero cuando yo entré a la escuela, el choque de lo formal con lo práctico fue muy duro”.

Por fortuna, se enamoró de las matemáticas y se volvió muy hábil para los números. También en esa escuela de San Roque se vinculó con la comunidad franciscana y esto le permitió seguir sus estudios en el Seminario de Bucaramanga. En 1977, cuando cursaban el último año, Duque y otros compañeros fueron expulsados del Seminario por “controversia frente a las normas y falta de coherencia de la vida”, explica. Por eso tuvo que irse a vivir en una habitación y acabó el bachillerato en otra institución de la misma ciudad.



Con el título de bachiller, Ubencel se presentó a la universidad para estudiar Matemáticas y Química, pero infortunadamente no alcanzó el puntaje de ingreso en esas carreras. Al final empezó a estudiar Filosofía pero nunca la terminó. Al comentario de que quizá ese no era el llamado, responde que eso le han dicho algunos padres y amigos, y que cada vez está más convencido de que, en efecto, su misión estaba aquí, trabajando por el desarrollo rural y la paz en el Magdalena Medio.

Intentó entrar a Ecopetrol, pues el *boom* económico que se vivía en Barrancabermeja era muy atractivo. Pero fue menos fácil de lo que pensaba porque en todas partes le pedían el “cartón” universitario. Entre las muchas cosas que terminó haciendo en una de las ciudades más calientes —en sus dos acepciones— de Colombia, fue vincularse a la parroquia Los Milagros en el sector nororiental de la ciudad.

Es así como, a comienzos de los años ochenta, Ubencel Duque comenzó un trabajo social que lo ha llevado a ser, junto con su aliado, el padre Francisco de Roux, uno de los principales líderes sociales y actores de paz de la región: “En ese tiempo la lucha era por la tierra urbana. Acompañamos la creación de varios barrios. Se luchaba por los servicios, el agua, la salud, el tema laboral”.

Es un hombre caribeño. Tiene la risa fácil y sonora de un costeño. Aunque, hay que decirlo, los locales también son costeños, pero de río. Al mismo tiempo, tiene el habla deliciosamente pausada de un monje zen. Su teléfono celular no para de sonar pero las interrupciones no parecen alterarlo. Da la impresión de ser una de esas personas inmersas en el momento.

Hay una brisa suave mientras conversamos a la sombra de un parasol del tradicional Hotel Pipatón de Barrancabermeja. Ubencel se va haciendo

más grande a medida que transcurre la conversación: “Eran tiempos [los años ochenta] de movimientos políticos populares, cuando surgieron el paramilitarismo, la polarización, pero también la idea de buscar una salida negociada al conflicto”. Desde varios frentes, Ubencel fue un líder visible y respetado. Considera que su vínculo con la iglesia fue esencial a la hora de lograr el respaldo de la comunidad: “Eso y ser siempre muy claro, no irse con ambigüedades”, dice.

Duque terminó la carrera de Teología años más tarde. Lo hizo por correspondencia en la Universidad Santo Tomás, conocida por su fuerte aproximación a la Teología de la Liberación —en auge en tiempos de efervescencia social latinoamericana, cuando se buscaba trabajar en una agenda común por los derechos colectivos de los obreros, los campesinos, la mujer y, eventualmente, por el derecho a un medio ambiente sano—. “Teníamos siempre la idea de construir procesos de unidad y plurales, con una perspectiva democrática y con conciencia radical del evangelio. Y cuando uno habla de radical, es ir a la raíz profunda de los problemas. Radical en términos evangélicos no es que yo soy radical para rechazar al otro, soy radical es en cuanto a identificar las raíces, las causas y también las alternativas. Es ahí donde uno se puede encontrar con quienes comparte convicciones. No nos movemos por posiciones, nos movemos por convicciones”, dice.

Y son estas convicciones las que lo llevaron a formar, junto a otros líderes, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), el cual preside. Las comunidades buscaban un interlocutor neutral en términos políticos, comprometido con una transformación social estable y duradera. Primero el actor fue Pastoral Social, años más tarde pasó a ser el Programa de

586

acuerdos de
conservación
firmados

Desarrollo y Paz, asentado en la región del país con más minas antipersonales y artefactos explosivos por habitante. “Las cosas han cambiado mucho, para bien. Recuerdo que en 1996, cuando hicimos una visita todavía como Pastoral Social, quienes estaban en la zona de Santo Domingo del Ramo y Carmen de Chucurí eran esencialmente paramilitares. Fuimos con Pacho de Roux. La situación de las vías era tremenda. Recuerdo que fuimos en un Land Rover y en un momento el vehículo era incapaz de sostenerse. Se deslizaba. Tuvieron que jalarlo con cabuya. Tomó muchas horas llegar”.

“Santo Domingo del Ramo es una comunidad campesina, con buena producción de cacao, aguacate... Esas comunidades dicen que tienen el mejor aguacate del mundo. San Vicente también dice tener el mejor aguacate del mundo y lo mismo Simacota”, ríe. “Son suelos muy fértiles, y los campesinos están muy decididos a vivir en el campo y a hacer respetar su tierra”.

En los distintos recorridos que hicimos por Simacota y El Carmen de Chucurí, donde pernoctamos, encontramos personas que cuentan historias tristes sobre los encuentros con la guerrilla o con los paramilitares, y que viven con los recuerdos de familiares desaparecidos, del desplazamiento y del despojo de sus tierras. Pero estos campesinos amigables y serenos también tienen historias de esperanza, y se preparan para celebrar diez años de paz en la región.

Omar Tavera, uno de los líderes comunitarios de Simacota, desde su organización Redes Campesinas, y uno de los participantes en el TFCA, lo expresa en estas palabras: “Nosotros somos hijos del PDPMM, nacimos de un proyecto que se llamó Zona de Desarrollo Integral. Aquí antes solo se oía hablar de guerrilla y paramilitares. De masacres. Una zona

bastante olvidada. Gracias a Dios el padre Pacho vino a nosotros. Desde ahí comenzamos a empoderarnos como comunidad. A dejar de pensar solamente en el conflicto armado y a mirar los problemas que teníamos: el carbón, el petróleo, las esmeraldas, y a ver qué podíamos hacer para pensar en un desarrollo integral de la comunidad. Con el tiempo alguien me dijo ‘hay una convocatoria de una organización que se llama Fondo Acción’, y decidimos presentarnos porque, entre una cosa y la otra, ya habíamos empezado a entender que la mejor forma para proteger el territorio era cuidando de él, y había que empezar por el medio ambiente”.

Hoy en día, organizaciones como la de Tavera concentran sus esfuerzos en iniciativas de desarrollo rural sostenible, generando empleos y mayores ingresos pero cuidando los recursos naturales en veredas como San Isidro, El Guamo y La Honda. Estas comunidades pueden concentrarse ahora en promover el retorno de especies a la zona, especies que migraron porque no estaban las condiciones para su permanencia: “Tenemos represados unos marranos de selva en Cerro Atravesado; también tenemos tigrillos, algo que nos ha generado problemas con los vecinos, porque el tigrillo se come las gallinas, ataca los camuros, los terneros; entonces eso ha generado que la gente piense que los animales tienen que poder circular y tener salida”.

Por fortuna para la zona, Omar Tavera es más la regla que la excepción. En El Carmen de Chucurí, Reiner Rodríguez nos invitó a la recién inaugurada oficina de ACUASAR, donde se ocupa de temas ambientales claves para su comunidad, como la administración de basuras, la promoción de campañas ambientales, la educación en el colegio veredal y la huerta escolar donde está haciendo un jardín con especies nativas. Nos cuenta que cuando no está trabajando en educación gestiona acciones con organismos estatales

140

nacimientos
de agua
protegidos



26

organizaciones
locales e
instituciones
vinculadas

para evitar la tala ilegal de árboles. Además, desde que preside la Junta del Acueducto, ACUASAR, presta el servicio de agua a su caserío y a veredas aledañas, y protege los nacimientos de agua que hay en la zona. Reiner y su organización están recuperando las guacamayas y haciendo un trabajo en colegios, enseñando sobre semillas, árboles, especies, todo dentro del marco del TFCA.

Son tantas las personas con las que tuvimos ocasión de hablar, de escuchar sus testimonios de vida, sus opiniones sobre el impacto del TFCA

en esta región y sus reflexiones, que habríamos podido dedicar un libro solamente a Yariguíes. Valga decir que tres aspectos los hermanan como comunidad: el hecho de sentirse orgullosos y privilegiados de ser, en sus propias palabras, “guardianes de la Serranía”; la importancia que le dan a la conciencia que ha generado el programa del TFCA sobre las comunidades y, por último, el sentido de colectividad que se ha venido instalando en ellos, en un proceso lento y complejo a través del cual han llegado a comprender la importancia del trabajo en equipo, con una fuerte noción de empatía, solidaridad y reciprocidad y con un profundo arraigo en la tierra.

José Danilo Quiroga, durante la reunión sostenida con campesinos en El Carmen de Chucurí, lo expuso de la siguiente manera: “Estamos

sobre el nacimiento de cuatro quebradas, justo encima de ellas. Cuando se vienen las avalanchas, allá las ciénagas y todo eso se sedimenta; es decir que estamos influyendo en el perjuicio de otros. Eso fue algo que a todos nos impactó y de pronto nos ha hecho transformar el pensamiento. Fue entonces, gracias a ese taller de don Leonel Marín, cuando dijimos: hay que entrar a hacer parte de este programa, hay que actuar”.

Impresiona la toma de conciencia colectiva sobre la importancia de la conservación y la restauración. A diferencia de otros lugares del país, donde la preocupación parece un hecho aislado o acaso un emprendimiento más bien solitario por parte de un puñado de organizaciones, aquí los permea a todos: “Uno de los puntos que le decimos a la gente es: bueno, nosotros como habitantes ¿qué hicimos? Explotamos la madera hasta que se pudo. Pero nunca se nos pasaba por la cabeza eso de que como yo he tumbado un árbol, ahora siembro otro. Hasta ahorita hemos venido a hacerlo”, dice Jairo Pinzón, uno de los líderes de ACUASAR.

Esa visión autocrítica de lo que hicieron en un pasado o de lo que dejaron de hacer como comunidad se traduce en una necesidad de restauración consciente y activa, presente en todas las fincas que tuvimos oportunidad de visitar, en el orgullo campesino y en una identidad empoderada, agradecida y a la vez solidaria: “Estamos viviendo ‘la vida querida’ de la que hablaba el padre De Roux. Es la riqueza de la tierra y tener el privilegio de vivir de ella. Con el precio que tiene ahora el cacao, nadie se quiere ir, y lo último que queremos es que venga una carbonera a dañarnos nuestras tierras”, agrega.

2

Acuerdos Recíprocos
por el Agua (ARA)
en funcionamiento

4,931

hectáreas
de sistemas
productivos con
buenas prácticas

Los logros son evidentes. Instalación de cercas vivas y aumento de sombrío para el ganado, recolección de semillas nativas, montaje de viveros, protección de nacimientos de agua, aumento en la conectividad entre parches de bosque, creación de corredores para el tránsito de animales silvestres, reforestación y restauración. Y los retos, que no faltan, como la variabilidad climática, que se evidencia en la irregularidad en las lluvias, en la prolongación de los veranos y las sequías, o en la presentación de heladas.

Hablan largamente sobre el reto de comercializar el aguacate en una tierra donde, como bien dijo Ubencel Duque, cada municipio compite por el puesto al mejor aguacate del mundo. Como en otros aspectos, al hablar de la comercialización, no falta la reflexión: “Cuando yo era niño mi mamá me llevaba a vender aguacate a la calle y eso tocaba sacar media tajada de aguacate para la prueba y echarle la sal y motivar al comprador para que le comprara a uno, y con todo ese esfuerzo había que trabajar medio día o más para vender apenas tres o cuatro aguacates. O sea, tengamos consideración del vendedor. Todo tiene su trabajo”, dice Jairo Pinzón, como argumento a sus compañeros, quienes opinan que los márgenes obtenidos por los comerciantes son muy altos.

Tal vez en la belleza de esta tierra y la franqueza de su gente reside el secreto para afrontar y resolver los conflictos. En poner la cara, en saberse “guardianes de la Serranía” y en comprender los motivos y las dificultades del otro radica el poder para sembrar y regar la paz en el campo. Como afirma doña Cecilia Tolosa: “Yo soy campesina y me he parado frente a quien sea, llámese como se llame. Creo que el arraigo que hemos tenido por el territorio y la forma como lo hemos defendido es una prueba del amor que nosotros sentimos por esta tierra. Por ese mismo amor que sentimos, nos cansamos de la guerra y dijimos “Aquí nadie entra”. Queremos que se vayan.

200

fincas cafeteras
con certificación
Rainforest Alliance

“Váyanse”, les dijimos. Y fue una respuesta en bloque. No les dimos plata, no los dejamos entrar a la finca, nada. La otra semana tendremos las fiestas para celebrar diez años de paz en el territorio”.

La última finca que visitamos antes de volver a Barrancabermeja es la de Gabriel Amado, productor de El Carmen de Chucurí. Vemos las pesebreras donde tiene los camuros, una raza de ovino traída del África que se cría para carne. Además de haberse pensionado de enfermero, Gabriel es botánico y ahora se dedica al estudio de las plantas. En el recorrido guiado





7

viveros
comunitarios
instalados

por su jardín nos explica que sus plantas sirven para tratar la diabetes, el cáncer, los cálculos biliares, las enfermedades respiratorias. **Cuenta que sus padres eran muy pobres, por eso se atravesaron la cordillera de los Yariguíes buscando tierras “donde un gajo de plátanos no tardara tres años en crecer. A los 18 años aprendí las primeras letras. Luego me fui a trabajar al hospital de San Vicente de Chucurí donde estuve 32 años y de donde me pensioné”.**

Pero aunque su vida parezca bastante lineal, en varias ocasiones fue interrumpida

de manera brusca debido a la violencia: “De aquí a San Juan Bosco, luego a San Vicente, de ahí al caserío de donde me tuve que ir en la época de las trincheras. ¿Sí ve dónde están los animales?”, dice señalando los camuros: **“En 1988 todo esto eran trincheras. Tuve que irme. Volví en 1999 y había otras trincheras, pero ya no de la guerrilla, sino de los paramilitares. En cambio ahora aquí ya no hay gente armada. Eso es una realidad”.**

El cambio climático, la precariedad de las carreteras, las dificultades para comercializar los productos de los pequeños productores, la ausencia de programas de educación, la falta de conectividad, incluso el aislamiento, la soledad del campo, no han sido un obstáculo para que hayan recorrido un largo y difícil camino hasta llegar donde están. Cuando nos despedimos, Omar Tavera me pide no dejar de mencionar a su compañero en la

organización que lidera, quien murió hace poco en un accidente de moto, por desgracia algo que ocurre a menudo debido a las condiciones de las vías: “Recordemos a Libardo Gordillo como un líder, una persona que nunca pensó solamente en el bienestar propio sino en el de toda una comunidad”.

En las casi dos horas de conversación con Ubencel, su teléfono no ha dejado de repicar. Sin duda, el líder es requerido con urgencia: **“Nosotros con el Fondo Acción nos sentimos como aliados, es una bonita relación. A nosotros nos hace mucho bien cuando tenemos la oportunidad de situarnos así, como iguales, sin jerarquías. Y sobre todo cuando el par mayor son los campesinos, la comunidad. Porque lo que se necesita para cualquier programa es una comunidad empoderada. Hay que regarla, cuidarla, conservarla. Los líderes que ustedes han visto no se forman en un día, no, en un año tampoco. Toma toda una vida formar líderes como los que tenemos en la región. Como dicen los kogui: los kogui ven a los individuos como hilos. Y el hilo es frágil. Cuando el hilo empieza a tejerse con otro, ya se vuelve persona, al buscar un sentido común. Pero cuando ese hilo además se teje y se teje y se teje, forma una mochila, el símbolo de la comunidad, de un pueblo. Y tú sabes que la mochila es un tejido fuerte, resistente, hasta agua puedes echarle dentro y no se riega. Además, intenta romper una mochila... su tejido es indestructible, como lo es un pueblo empoderado. Después de tantos años de violencia, estos hombres y mujeres no han perdido el sentido de la vida porque se han hecho autosuficientes, ya saben cómo mantenerse enteros en su tierra. En medio de todo esto, el Fondo Acción ha sido un aliado en la construcción de nuevas alternativas para las comunidades y su entorno”.**

7

nuevas servidumbres
ecológicas
establecidas (61 ha)

“Soy del Socorro, Santander. Hace treinta años vivo en El Carmen de Chucurí. CETA nos ha enseñado mucho, nos ha ayudado con árboles, con cosas para los animales, para las vacas; uno ya no tumba el rastrojo ni le mete candela, ya uno les ha enseñado a sus hijos que el abono sirve. Todo ha sido bueno, quizá lo único bueno que ha pasado en esta región que ha sufrido una violencia tan grave. Aquí la madera se botaba sin discriminación. Palos de 100, 200 años se tumbaban, ya eso no se hace”.

*CETA ejecutor de proyectos del TFCA en la región de Yariguíes.

Cecilia Tolosa, productora,
El Carmen de Chucurí, Santander





“Este proyecto de corredores verdes es un proyecto bien montado porque involucra a toda la comunidad; también las comunidades educativas, donde están los niños, que son las personas que van a recibir el legado de mantener y sostener este mundo”.

Jorge Cala, productor y multiplicador de conocimiento local, Asociación Yarigués, El Carmen de Chucurí, Santander

“De las prácticas que uno ve cómo han cambiado está la del uso de las caucheras por los niños. Hoy día no hacen eso porque saben que está mal hecho. Yo cuando niño, si no cargaba tres caucheras, no cargaba nada. Mi papá le enseñaba a uno que a las guacharacas, las morrúas, a lo que fuera, uno le daba. Pero ahora es distinto porque hemos comenzado a entender qué hace el animalito: que lleva las semillas, que tiene un papel que desempeñar, y además embellece el paisaje, y su canto es único, todas esas cosas en las que antes uno no llegaba a pensar”.

Libardo Rubiano, agricultor,
Simacota, Santander





El Corredor Andino de Bosques de Roble







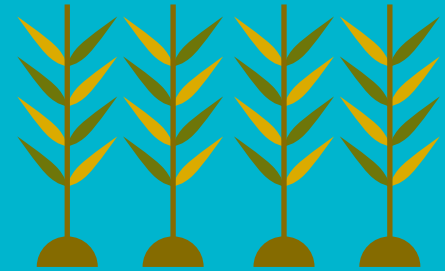
“¿El sentido común qué es? Es el sentido comunitario. Entonces estamos con el desafío de intensificar el trabajo con los herederos y herederas, que son los niños, niñas y jóvenes, hijos de las familias, y nuevos jóvenes que están retornando al campo. Son los que llamamos los neorrurales. Ahí hay un gran reto, el de forjar la cultura de los herederos. Es eso lo que hacemos desde Agrosolidaria: con educación financiera, préstamos en crédito agrícola y pecuario, crédito para procesamiento, mejoramiento de vivienda, educación, la misma comunidad lleva la contabilidad y se va construyendo una sostenibilidad a largo plazo. Más que una entidad financiera, somos una filosofía”.

Mario Bonilla, director de Agrosolidaria
Confederación Colombia, Tibasosa, Boyacá

Área de intervención
del TFCA en Robles:

5.354

hectáreas



Logro en conservación y
restauración de bosques:

4.423

hectáreas



Meta de conservación:

3.086

hectáreas



Indicador Clave de Desempeño:

143%

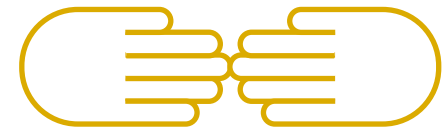
255

familias campesinas
participantes



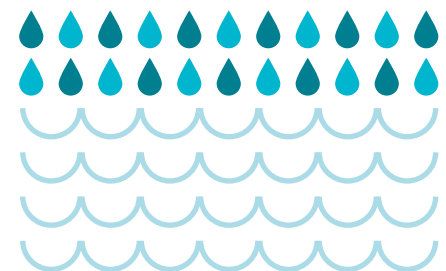
255

acuerdos de conservación
firmados



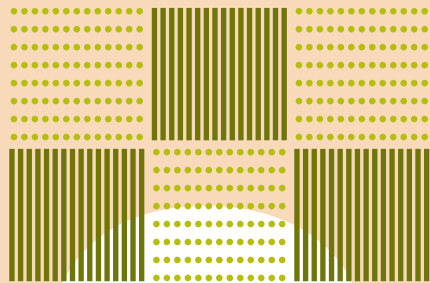
113

nacimientos de agua protegidos



931

hectáreas de sistemas productivos
con buenas prácticas



8

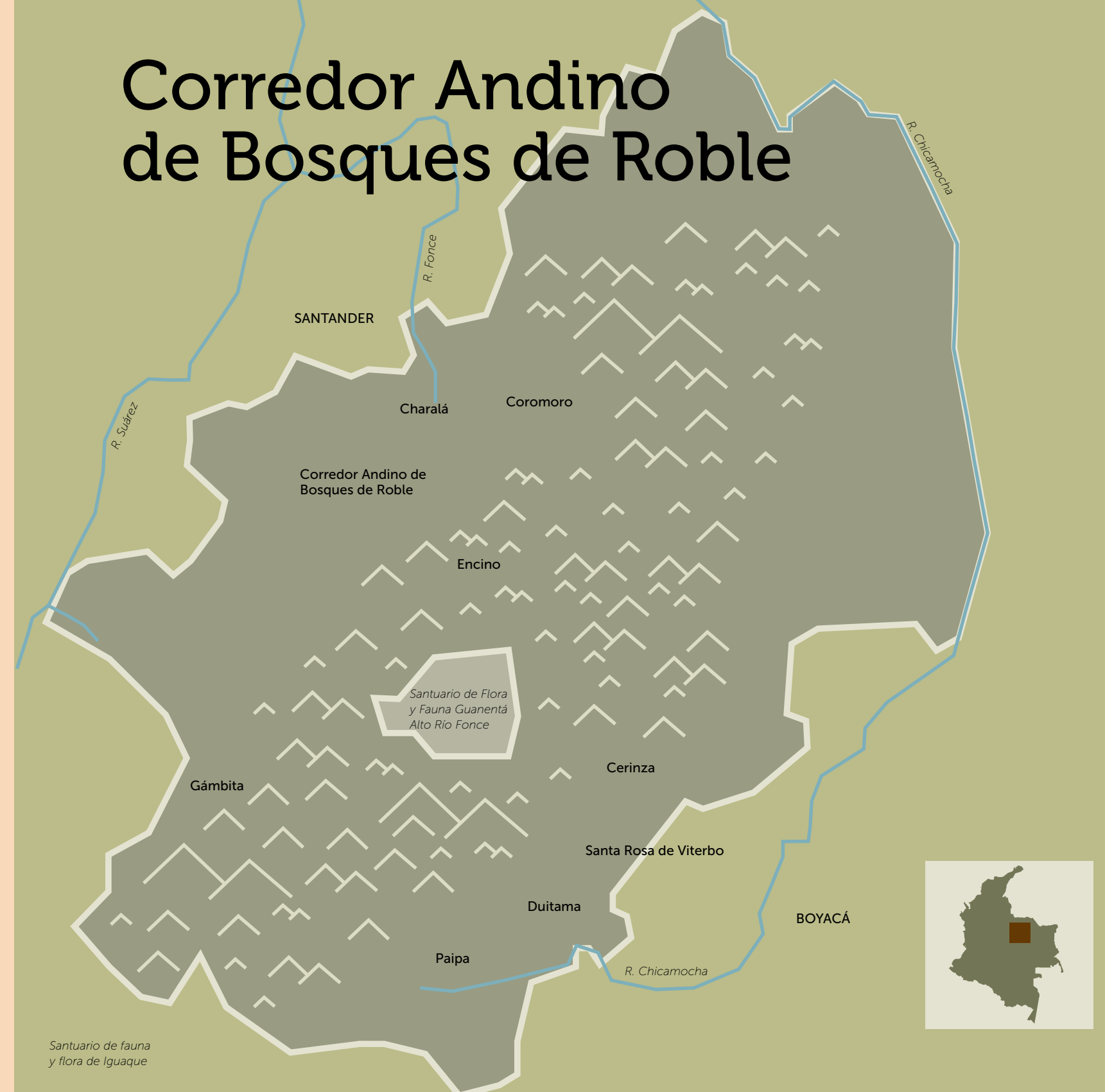
fondos rotatorios para insumos
agrícolas, en operación

5 viveros
comunitarios
instalados

25

organizaciones locales e
instituciones vinculadas

Corredor Andino de Bosques de Roble



De viaje por el Corredor

El Corredor Andino de Bosques de Roble está localizado en los departamentos de Boyacá y Santander, en la vertiente oriental de la cordillera Oriental, entre los 330 m s. n. m. y los 4.100 m s. n. m. Tiene áreas en las cuencas de los ríos Chicamocha y Suárez, que se unen para formar el río Sogamoso. Una de sus mayores riquezas es la oferta hídrica superficial en ríos, lagunas y sistemas de humedales. Este corredor está definido por la distribución espacial casi continua de ecosistemas de páramo y bosques de roble, que conectan el complejo de páramos Guantiva-La Rusia con el Santuario de Fauna y Flora de Iguaque.

Los robledales, con aproximadamente 174.000 hectáreas, constituyen la zona continua más extensa de bosques de esta especie en el país. Allí hay roble blanco (*Quercus humboldtii*) y negro (*Colombolanus excelsa*), dos especies nativas altamente amenazadas, y unas 20 especies endémicas. Estos bosques son muy importantes por su función de regulación hídrica, producción de materia orgánica y captura de gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono.

Nuestra ruta habitual para hacer el acompañamiento a los proyectos del TFCA en el Corredor Andino de Bosques de Roble empieza en Bogotá y pasa



Área de
intervención del
TFCA en Robles

5,354

hectáreas

por Zipaquirá, Ubaté y Chiquinquirá; luego de cinco horas de viaje llegamos a San Gil, en tierras santandereanas. La ruta continúa hacia Charalá y se conecta con Coromoro, El Encino y Gámbita. Charalá, en Santander, y Duitama, en Boyacá, son importantes nodos de comercio, industria y transporte entre los dos departamentos. Las carreteras que conectan los municipios del Corredor, por lo general precarias, son como trenzas tejidas entre las montañas. Corren paralelas a los ríos, bordean fincas ganaderas de pequeña y mediana extensión, y nos llevan por fin hasta los robledales y el páramo.

Los árboles de roble definen el bosque, a pesar de no ser la única especie que allí se encuentra, como muestra de la diversidad tropical. **Pueden sobrepasar los veinticinco metros de altura, con troncos de un metro de diámetro y corteza rojiza con fisuras en la superficie. Sobre cada árbol viven, como en un jardín, helechos, musgos y líquenes; algunos crecen como costras, otros cuelgan de las ramas.** Es posible encontrar también unas minúsculas orquídeas que solo los ojos entrenados de los campesinos de la región pueden detectar.

A medida que caminamos entre el bosque, los detalles aparecen. Cada árbol es el hogar de muchas otras especies. **En una enorme hoja a punto de caer veo un camino de hongos verde brillante; más allá unas ranas entre las hojas arrosadas de una bromelia, una hilera de hormigas en el tronco de un roble blanco y telarañas tejidas como embudos entre sus ramas.** En el suelo, no es menos la vida que se encuentra. La hojarasca acumulada se descompone lentamente, devolviendo los nutrientes a la tierra. Las sustancias más difíciles de degradar viajan por las corrientes coloreando sus aguas de un tono café rojizo. La humedad se siente en cada paso; el agua se cuela entre las copas de los árboles y se escurre por los troncos hasta el suelo. El viento trae un olor a lluvia desde las cimas de las montañas. La niebla es una invitada permanente del bosque.

Al salir del bosque el paisaje es mucho menos diverso, con potreros, ganado y vegetación dispersa. A lo lejos aparece un cuadrado en medio de los árboles, señal inequívoca de una tala reciente. Esto aún pasa, aunque cada vez es menos frecuente, reconocen Nolberto Pinzón y Pablo Zambrano, dos campesinos conocedores del bosque de roble, quienes participan como técnicos en uno de los proyectos del TFCA.

Bajamos caminando por la carretera, recogiendo moras silvestres. Después de más de una hora de camino encontramos las casas y parcelas de los propietarios del ganado que pastaba loma arriba. En esta región de Santander, las fincas están divididas: cerca del pueblo están la casa, la huerta y la comida; y arriba está la renta con el ganado, y el bosque.

En Boyacá el recorrido es distinto. Al estar más arriba en la montaña, el frío es más intenso. **Una lluvia fina y suave nos obliga a cubrimos con capas mientras las mujeres campesinas que nos guían sacan sus sombrillas. Llegamos al páramo de La Rusia. Ellas recuerdan que este camino lo han hecho desde niñas, cuando buscaban leña o daban una ronda a las vacas.** Hoy quieren que la historia cambie. Están comprometidas con el cuidado del páramo, y más abajo están sembrando bancos de forraje para el ganado; han cambiado los postes y el alambre por cercas vivas.

Por el camino se van quedando, una a una, a medida que encuentran sus casas. Entramos a una de las fincas a la hora del ordeño y nos ofrecen leche fresca. En otra probamos orellanas, hongos comestibles que aprendieron a cosechar gracias a otro proyecto. Al caer la tarde nos queda una certeza: la gente comprometida y empoderada es tierra fértil para las buenas ideas y la prosperidad del campo.

Logro en conservación
y restauración de
bosques

4,423

hectáreas

El paisaje de la solidaridad

La Asociación para el Desarrollo Sostenible Semillas nació en diciembre de 1992. Sonia Pérez, su directora, recuerda que en ese momento se respiraba en Colombia un renacer de la participación ciudadana inspirado en gran medida por la recién adoptada Constitución Política de 1991. **“Las personas somos complejas y ricas, tenemos muchas dimensiones y no estamos fragmentadas por temas. Por eso decidimos crear una organización distinta desde la cual pudiéramos trabajar esos múltiples ámbitos: lo ético, lo ambiental, lo cultural y artístico, lo político. Asosemillas es una organización que refleja lo que somos como seres humanos”.**

Sonia reconoce que ha grabado experiencias de su vida en la personalidad de la Asociación. Tiene recuerdos de una difícil infancia en Yacopí, Cundinamarca, donde a los seis años de edad fue testigo y víctima de una violencia incomprensible que destrozó su casa y obligó a su familia a desplazarse. **“Los miedos le dieron forma a mi niñez. Por eso quise desde siempre que Asosemillas le brindara otra posibilidad a los niños y niñas más vulnerables de esta sociedad”.**

Meta de
conservación

3,086

hectáreas



El cuidado de la niñez es una motivación fundamental pues es la base del desarrollo y del cambio social por el que trabaja Asosemillas. El arte, una ruta clave y atractiva para los jóvenes, también ha estado presente en las estrategias de la Asociación, junto con la educación, la ecología y la comunicación. Por las acciones de esta psicóloga y especialista en desarrollo rural campesino, resulta indudable que su compromiso con el campo no es solamente un discurso.

“Muy pronto nos dimos cuenta de la importancia de lo económico. Es que por todos lados terminaba saliendo el signo pesos. En 1994 decidimos con Mario Bonilla crear un programa de economía solidaria que denominamos *‘Venga esa mano, paisano’*. Los primeros pasos se orientaron a la conformación de Grupos Asociativos de Fondos Comunes de Microcrédito, que son fondos rotatorios autogestionados por las familias asociadas. Luego se crearon grupos asociativos por líneas de productos agroalimentarios y por último aparecieron los Grupos Asociativos de Consumo Solidario. En este momento vimos la necesidad de crear una nueva organización que integrara a los productores con los consumidores, y así nació, en Boyacá, la Federación de Prosumidores Agroecológicos Agrosolidaria, que hoy es Agrosolidaria Confederación Colombia. Esta hija de Asosemillas es una propuesta innovadora que busca hacer un contraste entre la economía solidaria, que favorece el desarrollo humano, y la economía ‘solitaria’, la del individualismo a ultranza y el ‘sálvese quien pueda’. **En la economía solidaria no predomina la mano invisible de Adam Smith sino las manos visibles de los campesinos asociados que participan en programas agroalimentarios, artesanales y de turismo sostenible**”.

Cuenta Sonia que el proyecto de Asosemillas financiado con recursos del TFCA se originó luego de un encuentro con las seccionales de la Confederación Agrosolidaria en Charalá y Duitama, quienes manifestaron su preocupación por el avance de la frontera agropecuaria en detrimento del bosque de roble. “Al inicio del proyecto”, recuerda, “encontramos reductos de bosque alto andino y páramos, con una intervención alta. Pero eso no era lo más preocupante. Lo grave era la baja apropiación del territorio por parte de los campesinos, el desprendimiento afectivo frente a la tierra”. El rostro le cambia cuando advierte que, a pesar de este panorama desalentador, lograron encontrar una esperanza en los resquicios.

“Después del proyecto existen cien familias con una mirada distinta, con vínculos fuertes a su territorio y comprometidas con alternativas sostenibles y económicamente viables”. Según los indicadores de monitoreo, las familias han abandonado las prácticas tradicionales y han avanzado en la senda de la reconversión productiva y ambientalmente amigable, fundamentada en el afecto por la tierra. **“Porque uno no puede cuidar lo que no ama”.**

Cuando le preguntamos por el secreto detrás de este cambio significativo, no duda en señalar tres elementos. En primer lugar, está la importancia de las acciones prácticas, de ir más allá del tablero, de la conversación sobre el deber ser. La confianza, construida con tino y mucha paciencia, es la segunda

Foto: José Israel Garzón Roa



255

familias
participantes



255

acuerdos de
conservación
firmados

clave. Y la tercera, y tal vez la más difícil de lograr en este medio, es el cambio de pensamiento. “Este último aspecto es algo que venimos trabajando desde hace años. Nos preguntamos un día: ¿por qué no hay cambios relevantes en el pensamiento y la actitud de los campesinos a pesar de que todo el mundo los bombardea con horas y horas de talleres?”.

Esta reflexión les llevó a entender que era indispensable ponerles atención a los procesos de pensamiento de la gente. Pero el reto no era pequeño. “La población rural de Boyacá es resistente al cambio, es un

medio muy conservador. Es que incluso teniendo en frente la posibilidad de adoptar alternativas a lo que llamamos la ruta nefasta, la de la pérdida de los recursos naturales, la de la desvalorización de la tierra y la caída de los ingresos, muchos no se animan a cambiar el curso,” dice Sonia. **Al profundizar con los campesinos y sus familias en el pensamiento crítico, usando métodos sencillos, lograron abrir las ventanas mentales y entró una luz que aclaró las cosas y dio lugar a los primeros cambios.**

Desde su punto de vista, en el proceso que ha sido acompañado por el Fondo Acción se ha demostrado que es posible derrotar el escepticismo y las decepciones que lo han alimentado por años. En lo organizativo, ha cimentado la importancia de la asociatividad y de la solidaridad, donde las familias han sumado esfuerzos y recursos para construir una bodega central

de acopio o para operar fondos rotatorios para la compra de insumos. Se han recuperado así mismo prácticas ancestrales como la mano vuelta, un mecanismo de reciprocidad similar a la mano cambiada de las comunidades afrocolombianas. La autoestima y la confianza también se han desatado, en el terreno individual y colectivo. **“Como psicóloga, veo mejoras reales en la salud mental de una comunidad que había sido afectada por la falta de oportunidades y alternativas para el desarrollo, pero que ahora piensa, siente y actúa de una manera diferente”.**

Antes de despedirnos le hacemos la inevitable pregunta de la bola de cristal, la del futuro del TFCA en su segunda fase. Responde rápido, sin dudar mucho, y afirma que la apuesta debe estar en la agricultura familiar, responsable del 80% de la seguridad alimentaria de Colombia. **“Tenemos que continuar fortaleciendo la agricultura familiar campesina, indígena, afrodescendiente, urbana, neorrural, mejorando las prácticas sostenibles y la comercialización de los productos y promoviendo el consumo responsable y solidario.** Y hay que ver más allá, hay que contemplar un enfoque nuevo, que supere el concepto tradicional de la generación de relevo y adopte el de complemento intergeneracional. **Tenemos que trabajar con los herederos Agrosolidarios, con los niños, niñas y jóvenes rurales que están heredando su tierra, nuestro planeta”.**

113

nacimientos
de agua
protegidos

Conectando los bosques y sus habitantes

Claudia Rivera, bióloga del Grupo de Ecosistemas y Biodiversidad de Corpoboyacá, cuenta que durante miles de años el roble dominó el territorio y con él evolucionaron otras especies, por lo cual algunas ya son tan específicas en sus características que, si no está el bosque, desaparecerán completamente. “Por ejemplo, el marrano báquiro o chanco de páramo (*Pecari tajacu*) ya está casi desaparecido en el Corredor Andino de Roble. Y hay muchísimas especies de mamíferos, aves y plantas que solo pueden vivir en este ecosistema, en este bosque”. Freddy Jiménez, ingeniero ambiental de la Dirección Técnica de Corpoboyacá, añade que son bosques muy especiales, pero también muy frágiles: “Los cambios del medio les afectan muchísimo porque son alteraciones que no están programadas dentro de su ciclo natural y eso genera problemas graves”.

Una de las medidas para evitar la tala de robles es la veda. Entre las sanciones para quienes incumplan la norma están el decomiso de las herramientas, del vehículo donde se transporte la madera y del producto de la cosecha forestal, así como la judicialización de quienes realicen la tala. El control y vigilancia son apoyados por la policía ambiental. Estas acciones

931

hectáreas de
sistemas productivos
con buenas prácticas



8

fondos rotatorios
para insumos
agrícolas,
en operación

punitivas se aplican para proteger orquídeas y bromelias, aves y mamíferos—entre estos roedores y murciélagos— y, sobre todo, el bosque, que asegura la regulación y oferta de agua, vital para la subsistencia de los seres humanos, de las actividades productivas y de las demás especies que viven allí. Por esto es clave que la población rural comprenda que donde hay un bosque de roble, un bosque maduro, hay mayor diversidad y se garantiza la provisión de los servicios ambientales.

Jiménez reconoce la importancia de los bosques de roble pero al tiempo recalca el valor del bosque alto andino y del páramo, que ofrecen un corredor a especies de fauna como el oso andino, el puma y el venado, que requieren del ecosistema íntegro y conectado para movilizarse buscando comida y refugio: “Gracias a que la gente ha adquirido un mayor sentido de la importancia de conservar el bosque, han comenzado a retornar algunas especies, porque ya no está tan degradado el ecosistema. Eso se ve. Ya no hay que internarse mucho para ver un venado o un puma. Nos han llamado varias veces para remover pumas y osos andinos de las fincas, pues están regresando al área”, comenta.

Desde su quehacer diario los funcionarios ambientales perciben los beneficios derivados de los proyectos financiados por el TFCA: “El beneficio social es quizá el más evidente”, interviene Claudia Rivera. “Se ha creado un núcleo de comunidades y familias con las que estamos trabajando y que ya tienen emprendimientos conjuntos. Ese es un gran avance”.

Los proyectos han estimulado la introducción de prácticas más sostenibles para el manejo de los recursos naturales en las fincas, particularmente el suelo, el agua y los bosques. Esto a su vez ha mejorado

5

viveros
comunitarios
instalados

la productividad y los ingresos de las familias. Pero lo más importante ha sido el cambio cultural: “Ahora se piensa en la protección de los nacimientos de agua, se siembra material vegetal nativo y se emplean prácticas de ganadería que les ayudan a mejorar la calidad del producto, como la purga del ganado, entre otros aspectos de zootecnia”, dice Claudia. “Un gran valor agregado de este proceso ha sido encontrar a personas empoderadas, como don Quintero, un hombre mayor que tiene su finca muy bonita, con las cercas vivas y todo arreglado de la mejor manera.



Le pregunté si me vendía un pedazo de su finca y me dijo: ‘No, mijita, mis hijos y yo ya entendimos que tenemos un tesoro, esto es invaluable’. Por el trabajo que se ha hecho, ahora sus hijos quieren quedarse en la tierra. El hecho de que ya los muchachos no se quieran ir es un gran impacto”.

La secretaria de Desarrollo Agropecuario de Duitama, María Cristina Merchán, resalta el logro alcanzado en términos de asociatividad: “El que se hayan organizado y que estén creando empresas y sociedades formales para la producción de lácteos y derivados es una ganancia gigantesca.



Quesos Avendaños, vereda Avendaños I, municipio de Duitama, Boyacá.

Tienen su empresa, su certificación Invima y este año salieron con pacto agrario favorecido del Ministerio de Agricultura, en un modelo que les está permitiendo crecer”.

Durante el recorrido por las fincas vinculadas al proyecto liderado por la Asociación Semillas, Alonso Velásquez comenta: “Hemos visto que el campesinado está en la parte más pobre del negocio que es la producción primaria. Por eso es clave que ellos entren en el procesamiento, que sigan produciendo pero que puedan apropiarse de otras fases del proceso, bien sea para ejecutarlas ellos mismos, o para asociarse y exigir mejores condiciones”.

La distribución de leche es un ejemplo exitoso de asociación. Hay muchas rutas lecheras de acopiadores e intermediarios; hay incluso gente que llega a caballo y le vende al campero y el campero le vende al carrotanque y el carrotanque a la planta. Pero transportar leche a grandes distancias no es eficiente. Por eso la idea es procesarla directamente en el lugar de recolección y utilizar mejor los subproductos. “Como grupo asociado tienen un proyecto complementario con cerdos alimentados por chupones que traen el suero de la leche de un tanque. Así también mejoran la rentabilidad del queso que tiene unos márgenes muy pequeños. Luego la idea es montar un biodigestor para producir el biogás que se va a usar en la cocción del queso; de este modo se puede pensar en un circuito o ciclo cerrado. Los efluentes del biodigestor sirven para abonar los potreros y otra vez se vuelve a iniciar el ciclo. Le presentamos la propuesta a Confiar, una cooperativa financiera, y estamos esperando una respuesta”, concluye Alonso Velásquez, de Asosemillas, quien vive cerca de Sogamoso y hace giras por la zona constantemente.

“Ignorábamos muchas cosas como lo del mantenimiento de los bancos de forraje, la importancia de llevar registros de gastos y ganancias que antes nunca teníamos, o el mejoramiento de los pastos; tal vez faltó un poquito aprender sobre el mejoramiento genético del ganado. Pero lo más importante es que aprendimos mucho y todos logramos integrarnos, intercambiar ideas y trabajar para salir adelante unidos”.

Jorge Hernán Camacho,
Grupo Asociativo de Bioganaderos PROBIVIR,
vereda Quebrada Grande, Santa Rosa de Viterbo, Boyacá





“Soy madre soltera, tengo tres hijos. Al mayor le gusta harto el campo. Los mantengo con las hortalizas y dos vacas que tengo para el consumo de la familia. Con tres libras de espinaca que siembre, alcanzo a sacar más o menos un salario mínimo. Lo malo ha sido que, con los cambios del clima, cada vez son más fuertes las heladas. La lechuga no resiste; se quema. Pero gracias a lo que aprendí en el proyecto, puedo ponerle un valor agregado a la espinaca, porque viene cultivada con abono orgánico. Eso me ha servido mucho a mí y a mi familia”.

Rosa Martínez Fonseca,
Grupo Asociativo de Biogeneros PROBIVIR,
vereda Villa Nueva, Santa Rosa de Viterbo, Boyacá

“Trabajamos en cinco municipios en este proyecto. Se crearon ocho grupos asociativos por veredas. En total son cien familias, de las cuales noventa y cinco se vincularon y se están beneficiando de los grupos de microcrédito. Algunos comentan que antes llegaban a pasar hasta 15 días sin sal; ahora, gracias a la tienda agropecuaria pueden tener lo básico aquí mismo, sin tener que viajar a conseguirlo”.

Alonso Velásquez,
Asociación Semillas,
Tibasosa, Boyacá





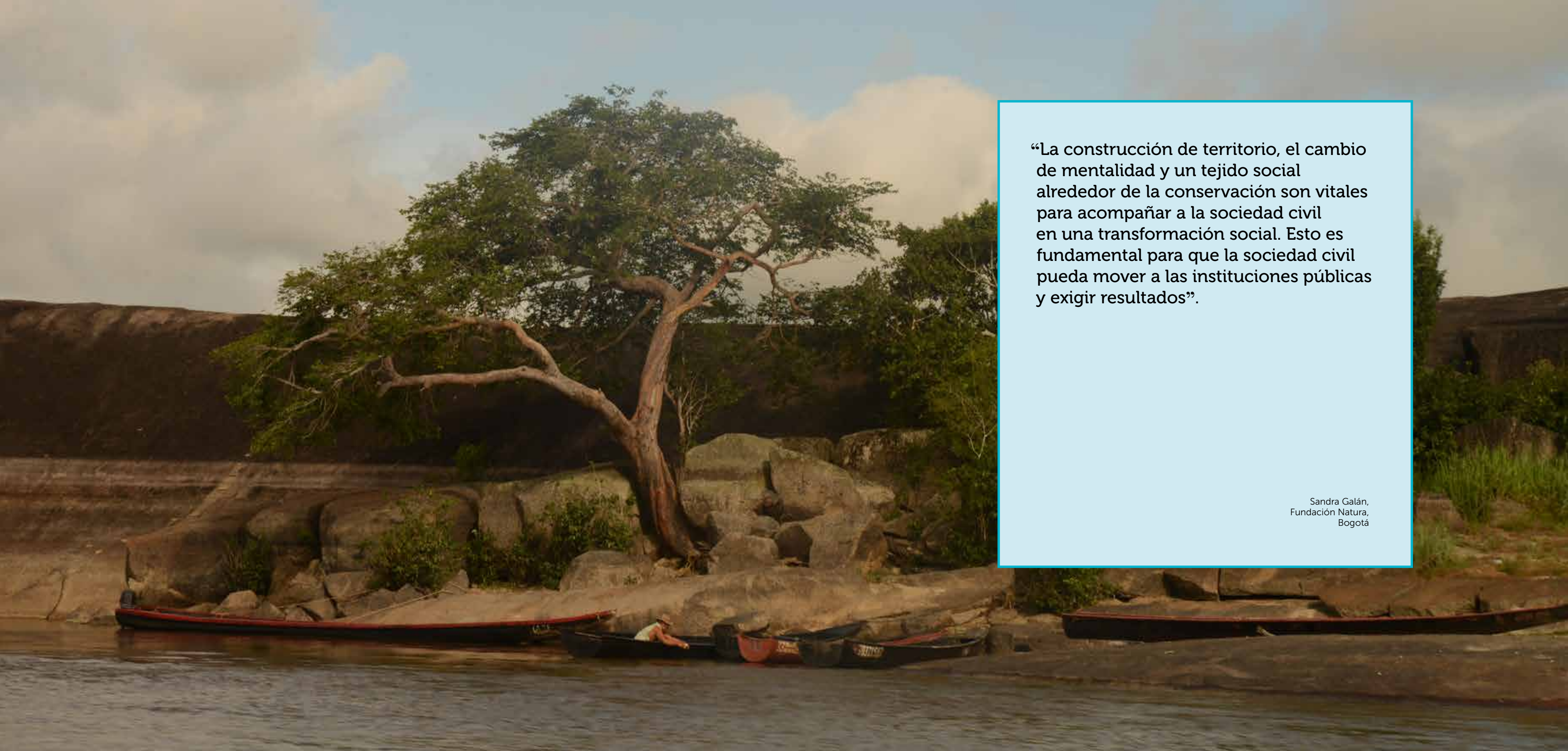
“Antes mucha gente no tenía su finquita, ni potrero, ni vacas, entonces tocaba echar mano de lo que había y lo único que había era la montaña y el carbón de palo. Uno no sabía que uno mismo estaba destruyendo lo del mañana. Ahora con los proyectos que han venido trayendo y de la forma que nos han venido hablando, ya lo hacen a uno reaccionar y así ir descubriendo otras opciones mejores para trabajar la tierra. Ahora ya hemos mejorado la calidad de los pastos, así las vacas se alimentan mejor y nos dan mejor comida a nosotros. Si nos va bien con los cerdos, vamos a poner también unas gallinas entre todos de aquí a un par de meses”.

Carmenza Cárdenas,
ganadera y productora,
Vereda Avendaños, Duitama, Boyacá

A photograph of a mangrove forest. In the foreground, a large, thick tree trunk stands in shallow, dark water. The water reflects the surrounding green foliage and the sky. The background is filled with a dense canopy of trees and branches, creating a complex network of green and brown. The overall atmosphere is serene and natural.

La Reserva de Biósfera El Tuparro





“La construcción de territorio, el cambio de mentalidad y un tejido social alrededor de la conservación son vitales para acompañar a la sociedad civil en una transformación social. Esto es fundamental para que la sociedad civil pueda mover a las instituciones públicas y exigir resultados”.

Sandra Galán,
Fundación Natura,
Bogotá



Área de intervención
del TFCA en la RBT:

11.931

hectáreas

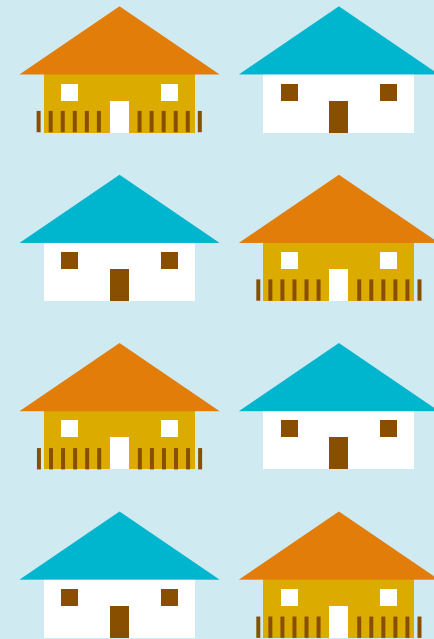


Programa de Monitoreo del PNN
Tuparro diseñado y en operación



50

familias campesinas
participantes

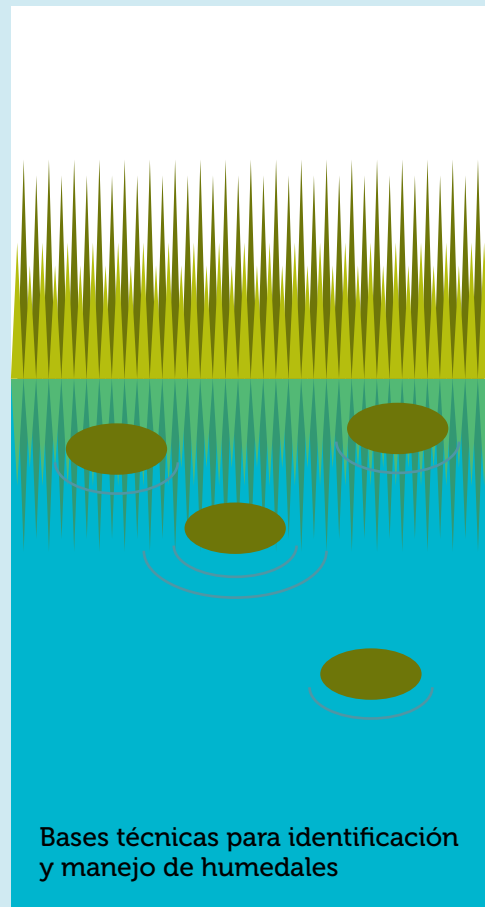
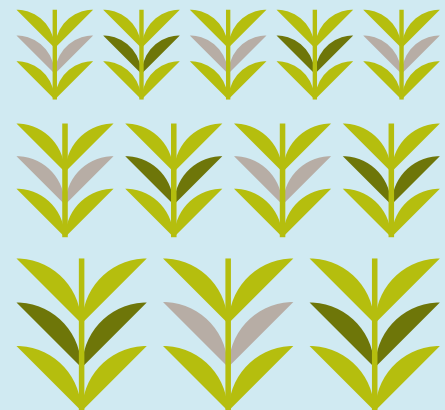


35

organizaciones
vinculadas

4

nuevas reservas naturales
privadas establecidas



Bases técnicas para identificación
y manejo de humedales

ARAUCA

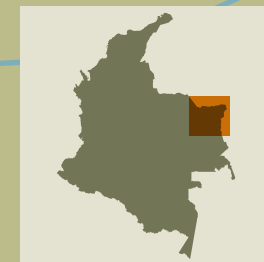
La Reserva de Biósfera El Tuparro

CASANARE

La Primavera

VICHADA

Cumaribo



R. Meta

R. Bitá

R. Tomo

R. Tuparro

R. Vichada

R. Guaviare

R. Inrída

Puerto
Carreño

VENEZUELA

R. Orinoco

De viaje por el Vichada

En el Vichada todo es grande. No es difícil entender por qué se han volcado sobre esta tierra y sobre su gente las promesas de construir una nueva Colombia. **Un sinnúmero de planes y proyectos productivos se están promoviendo para esta región donde las sabanas de pastos naturales dominan el paisaje; junto a ellas hay morichales, bosques, lagunas, esteros, e incontables ríos y caños transparentes.** Ahora también hay palma, plantaciones forestales y cultivos de maíz y soya. Recorrer el Vichada produce una sensación abrumadora, uno se siente como una hormiga en un océano verde.

Al extremo oriente de Colombia, justo en la esquina donde se junta el río Meta con el Orinoco, está Puerto Carreño, capital del departamento del Vichada. **A lo largo de los años esta indómita y misteriosa tierra ha sido objeto de leyendas y refugio de intrépidos aventureros. Hoy es considerada como el epicentro de las grandes transformaciones previstas para la región de la Orinoquia.**

En sus orígenes la población del Vichada era predominantemente indígena; allí habitaban las etnias Sikuani, Piaroa, Piapoco, Cubeo,



Área de intervención
del TFCA en la
Reserva de Biosfera
El Tuparro:

11,931

hectáreas

Puinave, Amorua y Saliva, entre otras. Actualmente estas se concentran en algunos resguardos ubicados en el medio Vichada y a lo largo del Orinoco. **Con el mestizaje y las misiones surgieron los recios llaneros, luego llegaron colonos de distintas partes del país y se asentaron en poblaciones que hoy en día concentran el comercio en la región.**

Cuatro municipios de gran extensión son la base de la organización administrativa del Vichada; Cumaribo, por ejemplo, tiene la misma área que el departamento de Antioquia.

Dependiendo de la época del año se puede llegar por aire, tierra o río. Desde Villavicencio es posible viajar por carretera, tomando la vía al llano y cruzando el río Meta, para luego adentrarse en la Altillanura. Después de Puerto López, el punto de referencia es el Alto de Menegua, donde queda el ombligo de Colombia. Luego hay que pasar por Puerto Gaitán y finalmente tomar una polvorienta vía que atraviesa la sabana para encontrar Carimagua, Guacacías, Rallanes y La Primavera. Al día siguiente, se retoma el recorrido de madrugada por una carretera que solo es evidente para quien conoce muy bien estos parajes. Luego de un día entero de recorrido y habiendo pasado por varios caseríos se llega al anochecer a Puerto Carreño. Claro, este trayecto solo es posible hacerlo en la época seca, entre octubre y marzo. Con los cambios en los ciclos de lluvias, los meses de carretera disponible pueden ampliarse o reducirse sin previo aviso. Entre abril y septiembre estas “carreteras” desaparecerán bajo el agua que inunda las sabanas.

A la región también se puede llegar por río desde Puerto Gaitán a orillas del río Meta, en un viaje que dura hasta 14 horas. A las cuatro de la mañana se toma una embarcación que recorrerá cientos de kilómetros del sinuoso río para llegar a Puerto Carreño al caer la tarde. Algunos días

a la semana vuelan con regularidad a la región aeronaves comerciales medianas, provenientes de Bogotá y Villavicencio, cuyos principales destinos son la capital del departamento y Cumaribo.

Al horizonte la vista se pierde en la sabana infinita, donde el cielo se funde con mil tonos de amarillo y verde que componen el color de la sabana. No se trata de una zona ampliamente deforestada o que haya sufrido los embates de una gran sequía. Las sabanas naturales ocupan la mayor parte del territorio del Vichada y cubren el suelo rojizo característico de la región. Al observar con detenimiento las planicies, se ven las pequeñas ondulaciones en el terreno y los hilos de bosques que bordean ríos y caños que desembocarán en el vasto Orinoco. **Y es a las orillas de este río, considerado como la tercera cuenca hidrográfica más grande del mundo, donde es posible observar las rocas más antiguas del continente.** A lo largo del corredor que va de sur a norte emergen los tepuyes, gigantes moles rocosas de color marrón oscuro. En su cima muchas veces se encuentran jardines en miniatura, que albergan lagartijas multicolores y extrañas plantas adaptadas a vivir en rocas hirvientes y que no se encuentran en ningún otro lugar.

Más al sur, en las tierras que en 1800 recorriera el naturalista Humboldt en su travesía por los llanos de Colombia y Venezuela, se encuentra una de las joyas de la región, el Parque Nacional Natural



4

nuevas reservas
naturales privadas
establecidas

El Tuparro con 598.000 hectáreas. Esta es una de las áreas protegidas más extensas del país; su área es mayor que el departamento de Risaralda.

El Tuparro resume lo que en voz guahiba significa “Vichada”: el lugar donde la gran sabana se convierte en selva. El Parque es el corazón de la Reserva de Biósfera El Tuparro, reconocida por la Unesco como un lugar de singular importancia a nivel mundial.

Los habitantes de la región, conocedores de sus ritmos y dinámicas, saben bien que es un lugar de extremos. Épocas de inundación y de



sequía determinan el uso que se le da a la tierra y la actividad económica que se realiza. Los fuegos naturales, frecuentes en temporada seca, moldean las sabanas. **Ante los grandes proyectos agroindustriales hay temores y expectativas, sobre todo por las necesarias inversiones en infraestructura para hacerlos viables.** Es una tierra de oportunidades que van y vienen, por eso también las personas suelen moverse con frecuencia.

Este escenario de notable riqueza cultural y natural, donde la fragilidad de los ecosistemas solo es evidente cuando hay daños irreversibles, es el lugar donde el Fondo Acción ha concentrado las acciones del TFCA mediante el apoyo a la realización de proyectos regionales de conservación, uso sostenible, desarrollo local y planeación territorial ejecutados por organizaciones de la sociedad civil como la Fundación Omacha, la Fundación Horizonte Verde, la World Conservation Society Colombia y la Fundación Natura.

La gente del Orinoco

Una alianza entre dos organizaciones con amplia trayectoria, la Fundación Omacha y la Fundación Horizonte Verde, hizo posible la experiencia pionera de las iniciativas privadas de conservación en la región: el proyecto Pijiwi Orinoko, que en legua sikuani significa “gente del Orinoco”. Gracias a este proyecto realizado entre 2006 y 2009, se establecieron cuatro reservas naturales y se amplió una existente adicionando así a la Reserva de Biosfera El Tuparro 11.930 hectáreas de tierras privadas en conservación. Para muchos ha sido el proyecto ambiental más ambicioso que ha tenido la región.

Al reconocer la necesidad de contar con alternativas que permitieran el desarrollo económico y social de los habitantes, el proyecto también incluyó actividades para el mejoramiento de la cadena de valor de peces ornamentales, la promoción de la educación ambiental, y el fomento de opciones turísticas acordes con el entorno vichadense. Estas últimas dieron lugar a compañías que hoy tienen en la Reserva de Biósfera El Tuparro el escenario ideal para desarrollar el ecoturismo que atrae a visitantes del mundo entero. El proyecto emprendió el reto de abordar la actividad de



Programa de
Monitoreo del PNN
Tuparro diseñado
y en operación

la extracción, reproducción y comercialización de peces ornamentales como la arawana azul, muy apreciada en Asia, las rayas y la cucha diamante. Las acciones se enfocaron en la captura y acopio y en el desarrollo de protocolos de reproducción ex situ para reducir la presión sobre el recurso.

Según Patricia Falla, quien ha vivido cerca de una década en la Orinoquia y estuvo vinculada a la Fundación Omacha en la ejecución del componente de pesca ornamental, los obstáculos fueron enormes. Entre los principales están la falta de arraigo a la tierra por parte de una población



que es en su mayoría flotante, sin raíces locales y con una débil capacidad organizacional y asociativa. “La extensión del territorio, el contrabando ilegal de especies de flora, fauna y maderables, la visión de corto plazo, el favorecimiento de megaproyectos agroindustriales y agroforestales, y la falta de acompañamiento a largo plazo hacen muy difícil que se cumplan todas las expectativas de proyectos como el Pijíwi-Orinoko”.

En el Vichada, un territorio étnicamente diverso y rico en recursos naturales, los retos sociales y ambientales son mayúsculos. Esta región, que corresponde a casi una tercera parte del área continental del país, tiene una baja representación en el Congreso de la República, por lo cual no es posible esperar que los resultados se den a la misma velocidad que en los departamentos de la **región andina, donde se concentra la mayor parte de la población colombiana.** El atraso es histórico y las carencias son profundas y estructurales. El hecho de haber llegado a la región y seguir en ella generando un cambio que un día será impulsado desde adentro es el comienzo de un nuevo rumbo: uno de los más significativos que haya tenido la región en mucho tiempo.

Fernando Trujillo, director de Fundación Omacha, cree que hay que combatir la ilegalidad y la cultura extractivista y generar nuevas oportunidades. “La problemática del Vichada requiere de una planeación estratégica y un presupuesto acordes con su extensión y necesidades. Se debe asumir desde la región la tarea de formar capital humano para que se quede en el territorio y para enfrentar los retos que demanda el desarrollo sostenible”, propone Trujillo, quien reporta que se han hecho algunas acciones en este aspecto junto con la Fundación Restrepo Barco y algunas universidades para orientar mejor las carreras y definir los enfoques en función de las necesidades reales de la región.

La preocupación de Trujillo es compartida por Fidel Cano, de la Asociación Gremial Agroforestal Vichadense (AGAF), quien considera que hay una necesidad urgente en la formación de profesionales encargados de las prácticas para el manejo de la tierra y los recursos naturales:

“Desafortunadamente los graduados en ingeniería agronómica y forestal están saliendo con cuatro conocimientos: agroquímicos, especies introducidas, organismos genéticamente modificados y, por si las dudas, más cal”. Agrega que el problema está en que al Vichada lo han querido vender como “la última gran sabana sobre la tierra”, asimilándola a la Pampa Argentina o El Cerrado en Brasil, un país que tiene 45 millones de hectáreas de soya y maíz: **“La dificultad está en que el Vichada tiene una tierra más frágil; el suelo no tiene una barrera natural capaz de retener los nutrientes como la tienen otros suelos, lo que causa erosión y un flujo al caño, al morichal, al río”.**

Luis Ángel Trujillo, desplazado de La Chorrera en Amazonas, líder social de su comunidad y colaborador de la Fundación Omacha en la creación de reservas privadas bajo el proyecto financiado por el TFCA, reflexiona: **“La población va en aumento. ¿Qué va a pasar con las generaciones que se están graduando de la Normal, María Inmaculada, La Carranza, los colegios más grandes de Carreño? ¿Qué se les puede ofrecer?”**

Dexter Dombro es un empresario canadiense que llegó a la región motivado por las posibilidades de inversión en la Orinoquia, promocionada como la última gran despensa de alimentos del mundo. Dombro dirige la Corporación Ambiental La Pedregosa, que está a cargo de un ambicioso proyecto de *biochar*, un compuesto conocido por ser retenedor de

nutrientes en el suelo. Pretende elaborar un plan que ayude a cambiar los suelos a partir de la producción de biomasa. “Con las pruebas que se han hecho en la zona, el cultivo de maíz muestra un mejoramiento del 170%”, afirma Dexter. “El *biochar* se comercializa en los supermercados de Estados Unidos, lo mismo en Brasil. Imagínese mejorar los suelos en la Orinoquía con cinco millones de hectáreas por veinte toneladas cada hectárea”.

Como Dombro, cada vez son más los inversionistas que llegan al Vichada a pesar de las dificultades y obstáculos. A las millonarias inversiones de los grandes grupos nacionales que han decidido apostarles a diferentes cultivos en la zona, se suma la creciente llegada de empresas de menor tamaño que buscan asegurarse un espacio en el nuevo mapa económico. **Tanto unos como otros tienen dificultades por temas como el transporte, la disponibilidad de mano de obra y la adquisición y titulación de tierras. A pesar de esto, la región sigue siendo atractiva para los inversionistas**, pues, aunque el precio de la hectárea ha subido hasta cien veces en los últimos veinte años, la tierra es proporcionalmente más barata que en el resto del país.

Es un hecho que el paisaje de la Orinoquia está atravesando por grandes cambios. Lourdes Peñuela, de la Fundación Horizonte Verde, considera que hay que pensar a diez y quince años en los planes de manejo





y acompañamiento en el territorio. Para Peñuela, también es indispensable trabajar en acuerdos binacionales con Venezuela: **“Se puede hacer cumplir la ley en Colombia, pero si los venezolanos llegan y pescan con métodos inadecuados y en cantidades descontroladas, no podemos manejarlo”**. Considera que la debilidad institucional debe fortalecerse con una política de fronteras: “Algo que va más allá del resorte de las entidades ambientales, pero que es esencial para que se cumplan las normas de conservación”. De igual manera, destaca la importancia de los

instrumentos de ordenamiento del territorio como ejes facilitadores para la ejecución de los proyectos de mediano plazo.

En cuanto al Parque El Tuparro, zona núcleo de la Reserva de Biósfera, Isaac Goldstein de Wildlife Conservation Society comenta: **“El Parque Natural Nacional El Tuparro necesita una planeación más estratégica que conduzca a una toma de decisiones estructuradas, pero esto requiere tiempo y el tiempo es plata. Justamente cuando hay pocos recursos, poco tiempo, hay que tener una mejor planeación”**.

Sandra Galán, investigadora de la Fundación Natura, ha estado trabajando activamente en la región en los últimos diez años. Sandra coincide con Lourdes Peñuela al resaltar la necesidad de contar con acuerdos binacionales efectivos, así como con un fortalecimiento

institucional desde un esquema descentralizado: “Planeación Nacional o la Comisión de Ordenamiento Territorial formulan políticas pero estas no se apropian a nivel local; acá se reciben los documentos y los decretos pero no se generan los procesos para construir esa planificación”. La Fundación Natura con el apoyo del TFCA, a través del proyecto de fortalecimiento del SIDAP Vichada, adelantó talleres de ordenamiento ambiental territorial en los municipios de la Reserva de Biósfera El Tuparro. En estos eventos, las distintas entidades públicas, organizaciones privadas y comunitarias participantes que cooperan y gestionan proyectos en el Vichada compartieron visiones del territorio e intercambiaron valiosos aprendizajes.

Los pasos dados por las organizaciones ejecutoras de recursos del TFCA en esta región pueden ser significativos hacia la conformación de un tejido social como el que observamos en la región Andina, en los Yariguíes y en Robles. **Resuenan las palabras de Ubencel Duque, cuando advierte que el empoderamiento, el liderazgo, el arraigo, la toma de conciencia y el gobierno colectivo y concertado no se hacen de la noche a la mañana y pueden tardar años. Pero lo cierto es que en la segunda fase del Programa, el compromiso e interés de las partes del TFCA con la Altillanura y el Vichada se mantendrá como una prioridad.**

35

organizaciones
vinculadas



“Mi papá soñaba con tener un hotel de pesca deportiva. En ese entonces, eso era una locura. Hace más de veinte años nadie venía por acá. ¿Es que quién querría venir por estas lejanías?”

Ricardo Madriñán,
Refugio Nimajay,
Puerto Carreño, Vichada



“Es más barato transportar maderables a Europa que a Bogotá. Pero sin cooperación es difícil que podamos hacer algo. Hay poca cooperación en la región. Por ejemplo, si tú tienes abejas y yo tengo abejas, no tiene sentido que ambos estemos comprando centrífugas para miel si vamos a usarla dos semanas al año. Cooperación: esa es la idea que estamos promoviendo en la zona”.

Dexter Dombro,
Corporación Ambiental La Pedregosa,
Puerto Carreño, Vichada



“Yo veía en los talleres que dábamos en Puerto Carreño que algunos funcionarios al principio iban solo a firmar la lista de asistencia y salían corriendo; después ya vi cómo se iban quedando, con el paso del tiempo empezaron a llamar a pedir información; hoy en día hablan, opinan, preguntan y envían información. Poco a poco surgen y se identifican liderazgos en la región, de los que antes no se tenía registro”.

Sandra Galán,
Fundación Natura,
Bogotá



El Acuerdo para la Conservación de Bosques Tropicales TFCA







Área total de
intervención
del TFCA:

25,498

hectáreas

En septiembre de 2004, luego de unas prolongadas negociaciones, se hizo realidad en Colombia el Acuerdo para la Conservación de Bosques Tropicales (TFCA por su sigla en inglés), un programa ambiental financiado a partir de un mecanismo financiero conocido como **canje de deuda por naturaleza**.

El mecanismo fue planteado por primera vez hace unas tres décadas pero fue a raíz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en 1992 en Río de Janeiro (Brasil), cuando se generalizó su uso como alternativa de financiamiento para la conservación.

El canje consiste en la condonación por el gobierno prestatario de una parte de la deuda externa del gobierno deudor, a cambio del compromiso de este último de movilizar recursos nacionales, generalmente en moneda local, para cumplir con un objetivo acordado por las partes.

La modalidad tradicional de canje de deuda se basa en un acuerdo bilateral entre gobiernos. Existe una segunda modalidad, conocida como **canje subsidiado**, en la que otras organizaciones además de los gobiernos se vinculan y aportan fondos para la adquisición de una parte de la deuda, normalmente a un valor inferior al nominal. En el canje de deuda subsidiado del TFCA en Colombia, el gobierno de los Estados Unidos aportó \$7 millones de dólares y las ONG ambientales Conservation International (CI), The Nature Conservancy (TNC) y World Wildlife Fund (WWF) contribuyeron con 1,4 millones de dólares adicionales.

Fabio Arjona, director de Conservation International Colombia, comenta que “la figura del canje permite transformar algo que resta, como es una deuda, en algo positivo, que suma, que se queda en el país, y permite invertir en conservación y desarrollo sostenible”.

Daniel López, de la Agencia de Cooperación Internacional de los Estados Unidos (USAID), agrega que el esquema “**permite concretar una firme intención de colaboración entre los gobiernos de Colombia y de los Estados Unidos en áreas temáticas y geográficas de interés compartido**”.

Originalmente las partes del TFCA en Colombia estimaron que gracias al canje se canalizarían unos 10 millones de dólares en beneficio de la conservación y el uso sostenible de áreas forestales prioritarias. Estos fondos estaban distribuidos en una subcuenta de donaciones, con capacidad de financiar inversiones por 5 millones de dólares entre 2005 y 2016, y una subcuenta patrimonial que alcanzaría por lo menos 5 millones de dólares hacia 2010. Los pagos para constituir estas dos subcuentas serían realizados por el gobierno de Colombia entre septiembre de 2004 y septiembre de 2016.

Pilar Barrera, quien como representante de TNC en Colombia jugó un papel clave en la negociación y firma del canje en 2004, explica el mecanismo financiero del TFCA: “**Concebimos la subcuenta de donaciones con el doble propósito de financiar proyectos para la conservación y el uso sostenible de ecosistemas forestales estratégicos y para fortalecer y complementar el Sistema Nacional de Áreas Protegidas, especialmente mediante la creación de reservas en tierras privadas.**”



Estos proyectos debían ser propuestos y ejecutados principalmente por organizaciones de la sociedad civil. El patrimonial se diseñó para asegurar la sostenibilidad financiera mínima del programa en el largo plazo. Por eso a partir de 2016, cuando se proyecta la extinción del aporte inicial hecho a la subcuenta de donaciones, se girarán rendimientos netos desde el patrimonial para continuar con las inversiones”.

El Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez (Fondo Acción) fue designado desde el inicio como administrador del TFCA en Colombia.



El Fondo hace la Secretaría del Comité de Supervisión, máxima instancia de gobierno del programa; garantiza la transparencia en la gestión y asignación de los recursos a través de convocatorias públicas; realiza el acompañamiento técnico, financiero y administrativo a los proyectos; desarrolla capacidades en las organizaciones ejecutoras; supervisa la gestión financiera de las cuentas del TFCA; y registra y comunica los aprendizajes derivados del programa.

Las cifras demuestran que el modelo financiero adoptado para el TFCA en Colombia ha sido exitoso. **En septiembre de 2016, el gobierno de Colombia consignará el último pago previsto en el canje, en total 10 millones de dólares, equivalentes a \$22.390 millones de pesos.** En ese momento la subcuenta de Donaciones habrá recibido unos \$11.000 millones y generado rendimientos financieros adicionales cercanos a \$2.200 millones, para un disponible total de 13.200 millones de pesos. La mayor parte de los recursos (76%) ha sido asignada ya a la cofinanciación del portafolio de proyectos. Estos \$9.800 millones han apalancado una contrapartida de \$5.200 millones, llevando la inversión agregada a \$15.000 millones, 36% por encima del monto recibido en la subcuenta de Donaciones.

En cuanto a la subcuenta Patrimonial, el resultado también es muy satisfactorio. Esta subcuenta quedó constituida en septiembre de 2009 con el ingreso del último pago del gobierno de Colombia para completar 5 millones de dólares, unos 11.400 millones de pesos. La subcuenta se ha capitalizado desde su creación y, gracias a una positiva gestión financiera, alcanzó \$7,4 millones de dólares en agosto de 2015, superando en 48% el nivel mínimo previsto en el canje. **Este desempeño permitirá transferir rendimientos netos de la subcuenta patrimonial a partir de 2016 para cofinanciar la siguiente fase de implementación del TFCA.**

Logro en conservación
y restauración
de bosques:

8,637

hectáreas

Una década del TFCA en Colombia

Soy un dinosaurio. Con el paso de los años, he tenido el privilegio de trabajar con tres directores ejecutivos colombianos del Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez (Fondo Acción) desde su creación como administrador de fondos de la Iniciativa de las Américas (EAI, por sus siglas en inglés). No fue hasta el año 2004 que la cuenta del Acuerdo para la Conservación de Bosques Tropicales (TFCA) fue agregada a la gestión del Fondo Acción. En mi experiencia, Fondo Acción sigue siendo uno de los Fondos Fiduciarios para la Conservación (CTF, por sus siglas en inglés) mejor administrados y manejados en el mundo.

En la historia de 15 años del programa del TFCA, tan sólo dos acuerdos han contado con el compromiso y participación colectiva de las tres principales organizaciones de conservación internacional: The Nature Conservancy (TNC), Conservación Internacional (CI) y World Wildlife Fund (WWF). Uno se encontraba en el Perú, el otro en Colombia. Este hecho habla de los ecosistemas tremendamente ricos y únicos que son dignos de un enfoque estratégico mundial para la conservación y de la credibilidad de los administradores del TFCA en estos dos países.



Meta de conservación:

5,424

hectáreas

El Acuerdo TFCA de Colombia, firmado el 30 de marzo de 2004 por TNC, CI y WWF, y los gobiernos de Estados Unidos y Colombia, constituye el séptimo acuerdo del TFCA en ser negociado (hoy en día hay 20). Sin embargo, fue tan solo el cuarto “canje” real del TFCA, donde entidades privadas, como las tres ONG mencionadas anteriormente, contribuyen con la financiación. Como la mayoría de los primeros acuerdos del TFCA, el de Colombia fue modesto en cuanto a tamaño, generando unos \$10 millones en más de 12 años. Sin embargo, el Fondo Acción ha



Red de Fondos Ambientales de Latinoamérica y el Caribe – RedLAC.

realizado asignaciones estratégicas de recursos y tuvo éxito en la creación de un fondo patrimonial para catalizar la financiación sostenible.

Una de las grandes ventajas de un canje como el TFCA es la inclusión de personas experimentadas en su órgano rector (el Comité de Supervisión). Desde sus inicios en 2004, la dirección de TFCA/Colombia le dio prioridad a mejorar la conectividad e integridad ecológica de los bosques tropicales amenazados y las regiones biogeográficas estratégicas en Colombia: los Andes Tropicales y los Llanos.

Dentro de estas regiones específicas, el Comité de Supervisión eligió centrarse en estrategias de conservación clave. Se valoró el establecimiento de nuevas áreas y reservas protegidas públicas y privadas, corredores de conservación y redes de reservas privadas; la implementación de prácticas comprobadas de manejo de recursos naturales; y programas de capacitación para aumentar las capacidades científicas, técnicas y de gestión de las organizaciones que participan en los esfuerzos conservacionistas. Para la consecución de estos fines, el fondo TFCA aprobó 18 donaciones correspondientes a \$5,4 millones de dólares.

Dada mi gran distancia de los proyectos colombianos en campo, sería una exageración de mi parte comentar sobre los *impactos en conservación* de esas donaciones. Sin embargo, puedo afirmar con certeza que el otorgamiento de las donaciones está siendo llevado a cabo en línea con las prioridades y estrategias nacionales del Gobierno colombiano. El Fondo Acción siempre ha tenido muy buena capacidad técnica y ha colaborado con el Ministerio de Ambiente y Parques Nacionales.

Desde una perspectiva de gestión, el desempeño del Fondo Acción ha sido excepcional. En el año 2009, como director de la Secretaría de la

Indicador Clave de Desempeño:

159%

Portafolio TFCA:

18

proyectos
cofinanciados

EAI/TFCA en Washington D.C., promoví una evaluación del TFCA en Colombia. La evaluación estuvo repleta de elogios. El Fondo Acción fue el primero y sigue siendo uno de los pocos CTF a nivel mundial que ha recibido la certificación por buenos procesos de gestión por parte de un organismo de certificación independiente, la Organización Internacional de Normalización (ISO). De conformidad con la certificación ISO 9001-2008, el Fondo Acción ha desarrollado un sistema de gestión de información integrado, que aún hoy apoya las decisiones operacionales del otorgamiento de donaciones que se hacen en la gestión de su portafolio. El Fondo Acción fue uno los primeros en adoptar una metodología progresiva de planeación estratégica, el Cuadro de Mando Integral.

He tenido el gran placer de reunirme con el director ejecutivo del Fondo Acción, José Luis Gómez, aproximadamente una vez por año. Sin falta, yo siempre le pregunto por sus recomendaciones bibliográficas en el campo de la gestión organizacional. Considero que tengo que investigar los programas exitosos de manera consistente si deseo aprender cómo los gestores efectivos implementan prácticas inteligentes y de vanguardia.

El Fondo Acción ha sido un modelo de apertura en el intercambio de estas experiencias a través de la Red de Fondos Ambientales de Latinoamérica y el Caribe (RedLAC), una organización de gran reputación que el Fondo Acción ha acogido y liderado durante los últimos cuatro años. Más allá de la red, he sabido que el personal del Fondo comparte sus experiencias con el Consorcio de Fondos Ambientales Africanos (CAFÉ), que ha brindado asistencia técnica directa en apoyo a un fondo de reciente creación en la República Dominicana e incluso que ha realizado teleconferencias sobre planeación

con los miembros del Consejo del Fondo para la Conservación de Bosques Tropicales del Paraguay.

Durante los años en que he realizado mi trabajo con los CTF, empecé a notar un patrón de madurez general en la evolución de los fondos. Mientras que los CTF más jóvenes luchan con el otorgamiento de donaciones y el desarrollo de capacidades de los beneficiarios, los fondos de mayor edad y mejor capitalizados convocan a la sociedad civil en torno a temas ambientales, siendo percibidos como un participante valioso en el diálogo de políticas a nivel nacional, liderando redes de aprendizaje, diversificando los mecanismos de prestación de servicios, explorando asociaciones, desarrollando opciones innovadoras de generación de ingresos y mejorando la demostración del impacto del programa. El Fondo Acción, como un CTF de clase mundial, ha modelado prácticamente todos estos atributos.

En resumen, el programa TFCA/Colombia, tanto en su órgano rector y administrador, sigue siendo un defensor y otorgante efectivo de fondos para la conservación de los valiosos ecosistemas biológicamente diversos. Esto lo hace a la vez que proporciona modelos de negocio e innovaciones en beneficio de toda la comunidad de CTF en el mundo y comparte su experiencia de forma proactiva.

Scott E. Lampman
Director, Secretaría del Acuerdo para la Conservación de Bosques Tropicales
Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

1,035

familias campesinas
participantes



Pioneros del cambio: El modelo de intervención del TFCA







841

acuerdos de
conservación
suscritos

Cinco características definen el modelo de intervención adoptado por las Partes del TFCA en Colombia: el balance entre la conservación y la consolidación de modos de vida sostenibles y rentables en predios privados; el uso del mecanismo de convocatorias para seleccionar las mejores iniciativas; el acompañamiento brindado por el Fondo Acción a las entidades ejecutoras; la decisión de apoyar procesos en marcha, liderados por organizaciones de la sociedad civil con trayectoria y presencia en las áreas forestales priorizadas; y la gestión y circulación de conocimiento y aprendizajes.



253

nacimientos de
agua protegidos

Clara Solano, la Subdirectora de la Fundación Natura, una de las organizaciones ejecutoras con más trayectoria y presencia en las áreas forestales del Corredor Andino de Bosques de Roble y de la Serranía de los Yariguíes, dice lo siguiente para resaltar una faceta distintiva del modelo de intervención: “Hace más de una década, cuando les proponíamos a los grandes donantes en temas de conservación que nos dieran recursos para **trabajar con sistemas productivos campesinos**, nos miraban como si estuviéramos locos. Era como entrar a trabajar con la gente que estaba haciendo ‘los daños’. Pero ha habido un cambio de mentalidad y hay que decir que el pionero de ese cambio en el país ha sido el TFCA”. En el centro del TFCA está la conciencia de que los procesos de protección del agua, la biodiversidad y los recursos naturales, y especialmente los bosques, deben ir de la mano del mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes del campo pues de lo contrario no serán sostenibles ni apropiados por la comunidad. El balance entre la rentabilidad de los sistemas productivos campesinos y la conservación y uso adecuado de los recursos naturales en los predios privados es la clave de la sostenibilidad rural. Con base en planes de manejo de finca adoptados por los propietarios, este balance se ha traducido en compromisos de los productores rurales, plasmados en **841 acuerdos de conservación-producción** suscritos entre 2006 y 2015.

Desde el diseño del programa, las Partes del Acuerdo decidieron que los recursos de la subcuenta de Donaciones se asignarían de manera competitiva a las mejores propuestas. Iván Gil, quien representó a TNC en el Comité de Supervisión hasta 2015, explica por qué este ha sido uno de los mayores aciertos: “La celebración de **convocatorias públicas**



4,931

hectáreas de
sistemas productivos
con buenas prácticas

transparentes, abiertas y accesibles a quienes cumplan con los requerimientos de elegibilidad ha permitido la entrega de recursos no reembolsables a organizaciones de la sociedad civil de muy distinta índole; cada una es responsable de aportar una contrapartida para la realización de los proyectos”.

Entre 2005 y 2014, el Fondo Acción celebró **5 convocatorias públicas** en las cuales recibió y evaluó **108 perfiles**, filtrando 37 de estos (34%). Las organizaciones proponentes de los 37 perfiles seleccionados fueron invitadas

a presentar proyectos completos. La evaluación técnica, financiera e institucional permitió al Comité de Supervisión aprobar **18 proyectos**, con una tasa de aprobación del 49%. El aporte de recursos de la subcuenta de donaciones del TFCA para cofinanciar la ejecución de este portafolio de proyectos alcanza 9.838 millones de pesos. Este aporte apalancó contrapartidas valoradas en 5.244 millones de pesos, para una inversión total de 15.082 millones de pesos en el periodo.

El tercer rasgo distintivo del modelo de intervención del TFCA es el **acompañamiento** brindado por el Fondo Acción. El acompañamiento no se limita a una auditoría externa. El equipo técnico, administrativo y legal del Fondo se concentra en el **fortalecimiento de las capacidades locales**. Esto se convierte en uno de los rasgos más relevantes del enfoque

del TFCA. En palabras de César Ruiz, “el Fondo Acción representa otra manera de trabajar con las comunidades en Colombia. En procesos como este, la comunidad se empodera y empieza a construir su propio rumbo”.

Para Daniel López, representante de USAID en el Comité de Supervisión, el fortalecimiento de capacidades organizacionales agrega valor para otros donantes y financiadores del desarrollo rural sostenible. “El Fondo Acción, desde su quehacer en las regiones, ha tenido la oportunidad de generar competencias en numerosas organizaciones de base y ONG nacionales, de tal forma que ahora hay más de donde escoger cuando alguien quiere hacer una inversión; la capacidad mejorada de los actores locales en las tres zonas de intervención garantiza una gestión más eficaz del sector ambiental”.

La flexibilidad, el compromiso, la prudencia, el aprendizaje y, sobre todo, la ausencia de jerarquías impositivas permean el **esquema de acompañamiento** empleado con los ejecutores. Y los representantes de estas organizaciones han adoptado o profundizado estos conceptos en su gestión a partir de su experiencia de trabajo con el equipo del Fondo. Gonzalo Báez, director de CETA Cooperador, se refiere a este rasgo del modelo de intervención. “CETA ha crecido y madurado en el TFCA. El enfoque horizontal de acompañamiento nos ha ayudado a avanzar en el lento y difícil proceso de construir confianza con la comunidad. Hemos tenido que ser unos escuchas activos, recibiendo muchas cosas de cada uno. Aquí hay personas con quienes hemos hecho una especie de confesión. A mí me contaron cosas muy duras de su pasado en las épocas de la violencia, a sabiendas de que seríamos prudentes. Sí, hubo resistencia cuando nosotros llegamos. Pasa en todos los procesos comunitarios.

12

viveros
comunitarios
instalados

El proceso duró casi tres años en incubarse; durante la formulación e implementación ocurrieron muchas cosas. Pero han pasado los años, y aquí estamos”.

Uno de los criterios principales en la evaluación de los proyectos del TFCA ha sido el de **apoyar procesos en marcha**, liderados por organizaciones de la sociedad civil con trayectoria y presencia en las áreas forestales. Esto es una garantía del grado de apropiación de los proyectos por parte de las comunidades locales y un factor de control del riesgo de fracaso en la ejecución.

“Los exigentes procesos de filtro en la evaluación de perfiles y proyectos y el acompañamiento y monitoreo han resultado en la ejecución exitosa de 17 proyectos. Sólo uno de estos fue terminado de manera anticipada por incumplimiento, por lo que el índice de fracaso en el portafolio del TFCA alcanza un nivel del 6%”.

José Luis Gómez, Director Ejecutivo del Fondo Acción

Este rasgo del modelo ha facilitado la continuidad en las inversiones pues las organizaciones con más trayectoria y que adelantan procesos en terreno, como Fundación Natura, CIPAV, CETA y la dupla Agrosolidaria/ Asociación Semillas, han concursado y obtenido financiación para operar hasta seis años consecutivos.

Según Clara Solano, de Natura, tanto en Yariguíes como en Robles se han firmado acuerdos de conservación en fincas campesinas que tienen duraciones muy superiores a la vigencia de los proyectos cofinanciados por el TFCA. “El compromiso de las organizaciones en los acuerdos

de conservación va mucho más allá y, en muchos casos, cada organización empieza a asumir directamente el proceso o el proyecto, sin importar que su vigencia trascienda el apoyo financiero recibido del TFCA”.

En la mayoría de los casos se trata de un compromiso de vida. A fin de cuentas, es la vida de las familias campesinas, son sus posibilidades de crecimiento, de realización y de paz, las que están en juego. Esto es una realidad que los socios del TFCA entendieron desde el comienzo, al enfrentarse con procesos ambientales de largo aliento. “Las metas en conservación no tienen





sentido si no están valoradas y respaldadas por la comunidad”, afirma Iván Gil.

La gestión de conocimiento ha sido esencial para afinar las réplicas y escalar los mecanismos de intervención en la Serranía de los Yariguíes y el Corredor de Robles. Por eso en el TFCA se ha estimulado el **registro de buenas prácticas y el intercambio de conocimientos y aprendizajes** entre las organizaciones ejecutoras. Las giras campesinas han sido esenciales para la circulación de conocimiento. Además, la **Comunidad TFCA**, conformada por las

ONG que ejecutan proyectos de la convocatoria 2011, ha sido un espacio de aprendizaje e intercambio en temas de interés compartido tales como monitoreo participativo y acuerdos de conservación. Elizabeth Valenzuela, Coordinadora Ambiental del Fondo Acción, explica el modo de operación de la Comunidad TFCA: “Cuando en una reunión surge un tema de interés común, buscamos que cada uno comparta su visión e invitamos a expertos a participar en los diálogos, para tener otros puntos de vista. Uno de los principales retos es que el trabajo conjunto permita visibilizar y escalar las acciones individuales para la protección de las áreas forestales”.

Estas cinco características del modelo de intervención del TFCA han creado un ambiente propicio para la generación y adopción de iniciativas transformadoras e innovadoras de alto impacto local.

Iniciativas transformadoras de impacto local

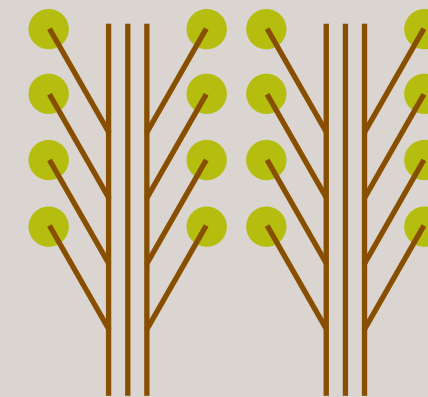
En el Corredor Andino de Robles, por ejemplo, la Asociación Semillas, en asocio con Agrosolidaria, opera un mecanismo de microcrédito especializado para agricultura y ganadería sostenible.



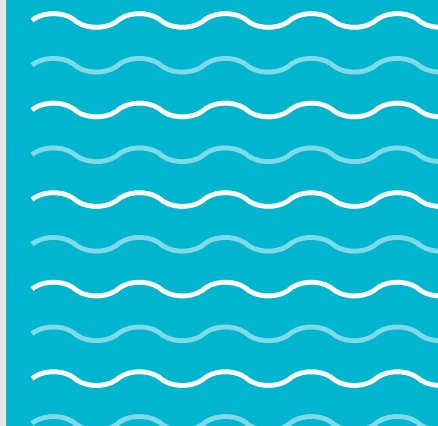
Los caficultores de las Redes Campesinas de Yariguíes, con apoyo de la Federación Nacional de Cafeteros, han logrado la certificación Rainforest Alliance y la denominación de “Café Especial”.



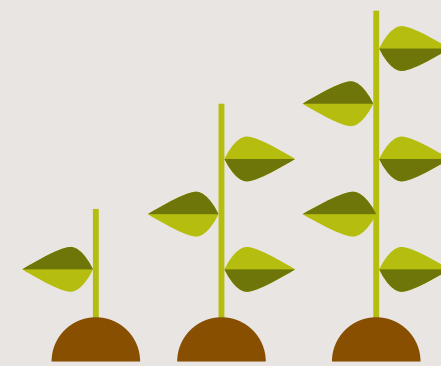
En el Magdalena Medio, el PDPMM ha implementado un exitoso modelo para la restauración participativa de la conectividad del paisaje y en especial de las áreas forestales.



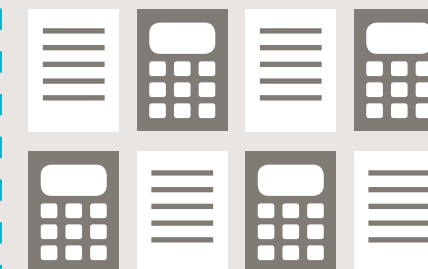
La modalidad de acuerdos de conservación, que incluye también los Acuerdos Recíprocos por el Agua (ARA), se ha generalizado en las áreas del Corredor Andino de Robles y la Serranía de los Yariguíes.



En la Reserva de Biósfera del Tuparro, los propietarios privados se han embarcado en procesos de conservación mediante la figura de reservas de la sociedad civil.



En San Vicente de Chucurí (Santander), la administración municipal acordó, con el apoyo de la Fundación Natura, la exención del impuesto predial para propietarios de predios con fines de conservación en la zona rural del municipio.





“Las organizaciones ejecutoras de recursos del TFCA han generado impactos evidentes, en especial en torno al empoderamiento de las comunidades rurales, a un cambio de mentalidad y al fortalecimiento de un tejido social en torno a la conservación. Es la propia sociedad civil la que lidera las iniciativas y propuestas que transforman su paisaje y su cultura y aseguran modos de vida sostenibles, rentables y solidarios, en territorios de paz. Este cambio en la sociedad rural del país empezó hace una década y no tiene marcha atrás”.

César Ruiz,
Conservación Internacional



“Este proyecto es un proyecto bien montado porque involucra a toda la comunidad; abarca también las comunidades educativas, donde están los niños, que son las personas con el legado de sostener este mundo”.

Jorge Cala,
agricultor,
El Carmen de Chucurí, Santander

“La figura del canje permite transformar algo que resta, como es una deuda, en algo positivo, que suma, que se queda en el país, y permite invertir en conservación y desarrollo sostenible”.

Fabio Arjona,
Director de Conservación Internacional Colombia





“El TFCA permite concretar una firme intención de colaboración entre los gobiernos de Colombia y de los Estados Unidos en áreas temáticas y geográficas de interés compartido”.

Daniel López,
Agencia de Cooperación Internacional
de los Estados Unidos (USAID)



“Mi vida es con los animales: amanso los caballos, soy ganadero, me ocupo de las vacas, y eso a mi hijo le parece impresionante. Él dice que quiere ser como yo. En eso me siento privilegiado, que me diga eso y no que quiere ser como Superman o como cualquiera de esos superhéroes de otra parte”.

Gustavo González,
productor,
El Carmen de Chucurí, Santander



“Como psicóloga, veo mejoras reales en la salud mental de una comunidad que había sido afectada por la falta de oportunidades y alternativas para el desarrollo, pero que ahora piensa, siente y actúa de una manera diferente”.

Sonia Pérez,
Asociación Semillas





Territorios posibles se terminó de imprimir en el mes de Enero de 2016 en la ciudad de Bogotá. En la composición se usaron las fuentes Museo, Museo Sans y Bulmer MT Std.

